

Valores educativos franciscanos de la Tercera Orden Regular

FR. MANUEL ROMERO, T.O.R.*

BHTOF 5 (2017)

RESUMEN

La tarea educativa de nuestros colegios de la Provincia Española TOR de la Inmaculada Concepción se fundamenta en cuatro valores carismáticos. Dos eminentemente franciscanos -ecología y fraternidad- que beben del Cántico de las Criaturas y son más vitales en los ciclos iniciales de la educación, y otros dos de la tradición penitencial -misericordia y perdón- que ayudan a afrontar la pubertad y la decisión vocacional. Estos valores han sido desarrollados en los colegios de la TOR durante trece años, ahora vamos lo presentamos en manera de resumen en este artículo.

PALABRAS CLAVE: Valores TOR, perdón, reconciliación, ecología

ABSTRACT

The educational task of our schools of the Spanish Province TOR of the Immaculate Conception is based on four charismatic values. Two eminently Franciscans - ecology and fraternity - that they come from the Canticle of Creatures and are more vital in the initial cycles of education, and two others in the penitential tradition - mercy and forgiveness - that help to confront puberty and vocational decision. These values have been developed in the schools of the TOR for thirteen years, now we present it as a summary in this article.

KEYWORDS: *TOR values, forgiveness, reconciliation, ecology*

Fecha de recepción: 24/11/2016. Fecha de aceptación: 10/04/2017.

*Equipo de dinamización, Vida Religiosa (Madrid)

Índice

Valor de la Ecología

Valor de la Ecología 2007-08. Tú tienes la llave.

Valor de la Ecología 2011-12. Abre la puerta y limpia el mundo.

Valor de la Ecología 2015-16. Es tuya: ¡Cuidala!

Valor de la Fraternidad

Valor de la Fraternidad 2008-09. Somos hermanos de una misma mano.

Valor de la Fraternidad 2012-13. www.nosconectamos.ya

Valor de la Fraternidad 2016-17. Juntos somos grandes.

Valor de la Misericordia

Valor de la Misericordia 2005-06. Abre tu corazón al otro.

Valor de la Misericordia 2009-2010. Mira al otro como a ti mismo.

Valor de la misericordia 2014-15. Aproxima-T dsd l

Valor de la Misericordia 2017-2018. Eres lo que amas.

Valor del Perdón

Valor del Perdón 2006-07. Acorta la distancia: Perdona.

Valor del Perdón 2010-2011. Perdonar es la Perfecta Alegría.

Valor del Perdón 2013-2014. Atrévete y dí... ¡lo siento!

Valores Educativos Colegios

Franciscanos TOR

El diseño cíclico de los cuatro valores de nuestra propuesta educativa dan forma a nuestra evangelización escolar. El plan pastoral se despliega durante cuatro años a través de los valores franciscanos: ecología y fraternidad, y penitenciales: misericordia y perdón. A través de ellos

entroncamos con la familia franciscana y explicitamos nuestro carisma penitencial¹.

Estos valores se trabajan a través de la elección de un lema -una frase- y un cartel -dibujo- anualmente. Sirven para programar todas las áreas educativas y se manifiestan en las actividades que se programan.

Plan pastoral Anual.

Objetivo. Dar a cada etapa educativa poseerá unas *dimensiones franciscanas* de la Tercera Orden Regular adaptadas al proceso de crecimiento en la fe.

Objetivos específicos. Dentro del ámbito escolar hay que intentar resaltar la visión de Dios que descubrió Francisco de Asís y los aspectos antropológicos que propios de cada edad:

- Infantil y primaria: Francisco y el Dios Providente.
- ESO: Francisco y el Padre que perdona.
- Bachillerato: Francisco y el Dios Misericordioso.

Valor de la Ecología (primer año).

Objetivos:

- Destacar las maravillas de la Creación y el modo en que la humanidad se ha apropiado el mandato de “dominar lo creado”.
- Suscitar la pregunta sobre la vida en sintonía con lo creado.
- Y comprender nuestra tarea de continuar la Creación de Dios.

Áreas temáticas.

- La sintonía en la que Dios creó el mundo y la humanidad.
- “Dominad el mundo” y sus consecuencias.
- Yo como persona única e irrepitible en un mundo gastado.
- . Los desastres naturales y sus consecuencias en la humanidad.

Ecología 2007-08. Tú tienes la llave.

Este va a ser el valor que vamos a trabajar en nuestras programaciones, claustros, materias, acciones pastorales y encuentros educativos. Por

¹ Cf. ROMERO, M., *La Carta a todos los Fieles: El fundamento de la espiritualidad franciscano-penitencial*. Tesina de Licenciatura en Teología Espiritual. Madrid, UPCO 2001.

eso es necesario que lo vayamos integrando en nuestra tarea ya desde ahora.

Desde el principio Dios crea la casa (oikos) en una armonía admirable, para que todos los seres vivos también creados por Él, la habiten. La “ecología” y la “economía” poseen el mismo origen porque ambas hablan de la relación y gestión de esa “casa” creada².

Una casa grande, llamada universo, y que llega, a través de la evolución, a la humanidad (Adam) creada “a imagen y semejanza” de Dios: *“a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”* (Gn 1, 26-27). Dando lugar a la complementariedad entre nosotros (Adán y Eva).

Ese relato muestra a un Dios que habla, que expresa, que saca del fondo de sí mismo el misterio de la existencia de sus criaturas. Todas ellas están enraizadas en Él.

“Vio Dios cuanto había hecho, y le gustó” porque de sus manos salió perfección y armonía. Esta es la causa por la que buscamos la salvaguarda de Creación, porque tiene su fundamento, su dignidad y su fin en Dios. Por eso el Creador no se ha separado nunca de sus criaturas sino que las sigue creando y recreando. No está aparte del mundo sino en él y la Creación es su huella³.

Una vez creada la humanidad y diferenciada la bendijo y le encargó: *“Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”* (Gn 1, 26-28). Le dio la facultad de humanizar la naturaleza y vincularse a ella de manera fecunda y gozosa.

² En 1869, el biólogo alemán Ernst Haeckel introdujo el término ecología, derivado del griego “oikos” (casa, lugar habitable). La economía y la ecología tienen la misma raíz y sus significados se imbrican: La ecología es el estudio y conocimiento del universo creado y la economía la administración que el hombre hace de la misma.

³ Todo lo creado es radicalmente distinto a Dios, por lo tanto no hay peligro de Panteísmo; confundir a Dios en la Creación.

“puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Gn 2, 15). El hombre está llamado desde el momento de su concepción a utilizar a las criaturas y a ocuparse de ellas porque está creado a imagen de Dios. Y si Dios se cuida de todo y de todos, el hombre tendrá que hacerlo de la misma forma si se parece a Él. Pero el hombre confundió el mandato de Dios y creyó que todo estaba a su servicio y capricho. Y usó de todo sin acordarse de su fin y al transformar lo creado se creyó creador. Y surgió el mal de dos formas:

Primero, Dios tuvo que poner límites: *“mandó Dios al hombre: De todo árbol del huerto comerás; mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él” (Gn 2, 17).*

Segundo, la naturaleza se le rebeló porque no reconocía en el hombre la imagen de Dios con la que fue creado. Y partir de ese momento la sintonía con lo Creado se tornó en trabajo duro y con sudor (Cf. Gn 3, 17-19).

Todo esto nos lleva a pensar que Dios ha querido que los seres que habitan su casa vivieran en armonía desde el principio. El desarrollo no puede consistir sólo en el uso, dominio y posesión de las cosas creadas por Dios y de los productos de la industria humana, sino más bien en asemejarse a Dios Creador (Yahveh-Elohim). Y buscar cómo lo ha hecho Cristo. Él nos enseña a vivir en sintonía con lo creado por el Padre porque *“es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él” (Col 1, 15-16).* Es el que no nos afanemos por la comida o el vestido porque nuestra vida vale más que todo eso (Cf. Mateo 6, 24 ss). Además, las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros son alimentadas por nuestro Padre celestial y nosotros ¿no valemos mucho más? (Cf. Mateo 15, 31)⁴.

El 29 de Noviembre de 1979, Juan Pablo II, nombró a San Francisco de Asís patrono de los ecologistas afirmando que el santo sintió las cosas

⁴ Si Cristo es el único Salvador y la Creación es un acto de Salvación, significa que la Creación y Cristo están íntimamente vinculados.

naturales como obras del Creador e inflamado en el espíritu les canto con la debida alabanza y honor.

Porque fue un hombre lleno de inocencia que se ponía a predicar a las aves. Lleno de ternura amaba entrañablemente y con sincero corazón a todos. Y “daba el dulce nombre de hermanos y hermanas a todas las criaturas, de las que, de modo maravilloso y a todos desconocido, adivinaba los secretos, como quien goza ya de a libertad y de a gloria de los hijos de Dios (2 Celano 81). Y andaba con reverencia sobre las piedras en atención a Aquel que a sí mismo se había hecho piedra angular, recogía los gusanos para que no los pisaran por los caminos; en invierno daba miel a las abejas para que no murieran. Mandaba a los frailes que dejaran un rinconcito del huerto sin cultivar para que crecieran las hierbas buenas y dañinas, puesto que ellas también proclamaban la hermosura de Dios (Cf. 2 Celano 165). Su capacidad para compadecerse de los más pobres a los que, con frecuencia, daba sus ropas o regalaba el pan que había recibido.

Él confraternizaba con todos los seres porque todos son hijos de Dios. Y llamaba a todos hermanos, desde la alondra, pasando por el viento y legando a muerte. De ahí que el universo franciscano no sea algo muerto, ni las cosas queden a expensas de la mano poseedora del hombre. Toda la realidad compone una sinfonía cuyo director es el mismo Dios. Todas las cosas son animadas y personalizadas en el Cántico a las Criaturas que tenemos como legado espiritual y ecológico todos los franciscanos, y que dice en su primera parte:

*Omnipotente, Altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son: la alabanza, la gloria y el honor.
Tan sólo Tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de Ti mención.*

*Loado seas por toda criatura mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol;
que alumbra y abre el día, y es bello en su esplendor,
y lleva por los cielos noticias de su autor.*

*Y por la hermana luna de blanca luz menor,
y las estrellas claras que tu poder creó;*

*tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos. Loado mi Señor.*

*Y por la hermana agua preciosa en su candor;
que es útil, casta, humilde. Loado mi Señor.
Por el hermano fuego que alumbra al irse el sol,
y es: fuerte, hermoso, alegre. Loado mi Señor.*

*Y por la hermana tierra que es toda bendición,
la hermana, madre tierra que da en toda ocasión:
las hierbas y los frutos, y flores de color.
Y nos sustenta y rige. Loado mi Señor.*

Se trasluce aquí un modo distinto de estar-en-el-mundo y no sobre-las-cosas, sino junto-a-ellas, como hermanos y hermanas. De ahí sus respeto por ellas.

Conclusiones:

- 1.- No se pueden utilizar los seres según las propias exigencias económicas. Conviene tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado.
- 2.- Hemos de convencernos de la limitación de los recursos naturales. Usarlos como si fueran inagotables ponen en peligro a la generación presente y a la futura.
- 3.- El resultado directo o indirecto de industrialización es, cada vez, más, la contaminación del ambiente, con las consecuencias del deterioro de la vida de los seres y destrucción de lo inerte.

Pensemos que era voluntad del creador que el hombre se pusiera en contacto con la naturaleza como “dueño” y “custodio” inteligente y noble y no como “explotador” y “destructor” sin ningún reparo.

Trabajemos, pues, como educadores por hacer realidad este valor franciscano en nuestra tarea cotidiana: en nuestras programaciones, en nuestras coordinaciones, en nuestro trato con compañeros, niños y familias. ¡Buena tarea!

Ecología 2011-12. Abre la puerta y limpia el mundo.

Junto a la iglesia de la Porciúncula había un huertecillo con muchos árboles y arbustos. San Francisco disfrutaba de estar en la naturaleza y descubrir cómo todos los seres, a su manera, alababan al Dios que los creó. Solía recomendar al hermano hortelano no cortar las ramas verdes, sino solamente las secas para no dañar al hermano árbol. Le pedía dejar sin plantar un trozo de tierra para que nacieran las hierbas y flores silvestres que con su olor alaban a Dios. Tenía cuidado de todos los seres, incluso de los pequeños gusanos que retiraba del camino para que no fueran pisados. Pedía a los frailes que dejaran un poco de miel y vino, en el invierno para alimentar a las abejas y no murieran de frío. En los momentos de descanso, contemplaba maravillado las idas y venidas de las hormigas transportando granitos y migajas. Todo eso le servía para orientar la vida de sus frailes y alabar al Dios Creador.

Con esta historia llena de sensibilidad y agradecimiento por el mundo que nos rodea, entramos en el valor de la ecología. El primero de los cuatro valores de nuestro itinerario educativo franciscano, que alude a los orígenes de nuestro mundo y a nuestra situación en él.

Porque al principio Dios crea cielo y tierra, imprimiendo en el universo un orden que hemos descubierto a lo largo de las edades. Después de la “explosión primera” el universo ha ido constituyéndose y naciendo. Nada está acabado. La evolución ha dado lugar a seres cada vez más diferentes y complejos, mostrando mayor interioridad y niveles más altos de conciencia hasta llegar a la conciencia del ser humano⁵.

Nosotros, los hombres, aparecimos en un momento concreto de esta evolución. Fuimos pensados por Dios y creados a su imagen y semejanza, por lo que nuestra situación es de privilegio frente a todo lo creado⁶: *“Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder?”*

⁵ BOFF L., *Una cosmovisión ecológica: la narrativa actual en Ecología*. Madrid, Trotta 1996. Nos habla de la Ecología Integral, que entiende la Creación y la Evolución de la misma como el camino preciso y necesario para permitir la vida tal y como la conocemos.

⁶ Salmo 8, 4-5.

Ese privilegio se funda en el mandato de Dios Creador a la humanidad: *“Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra”*⁷. Un encargo para mantener lo creado en la sintonía con la que Dios creó. Por nuestra capacidad, nuestra interioridad y por ser creados a su imagen.

Sin embargo, seguimos en proceso de crecimiento y evolución. Y probamos lo que somos; en especial la dimensión de la libertad –que forma parte original de nuestro ser- y que llevó a la humanidad a manipular y violentar la naturaleza. Primero por curiosidad, más tarde por el instinto de supervivencia y siempre por codicia. Todas consecuencias del “pecado original” que saca de nosotros el afán de dominio y poder, y provoca un desajuste en la naturaleza, en las relaciones humanas y un abuso en el encargo divino⁸.

A pesar de eso, Dios sigue confiando en nosotros para comprender sus designios. Se sirvió de su Hijo Jesús para enseñarnos el Amor que había dejado impreso en la Creación. Aunque le costó sangre y cruz vivir en la gratuidad que rige la naturaleza. Por que los hombres, nosotros, seguimos tentados de atesorar y acumular olvidándonos de la Providencia de Dios.

Este fue el descubrimiento de San Francisco de Asís al leer en el evangelio las palabras de Jesús: *“No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”*⁹

Esto provocó que San Francisco viviera itinerante y despreocupado. Después de que un día escuchara lo dice Cristo a sus discípulos cuando los envía a predicar, a saber, que no lleven para el camino ni oro ni plata, ni alforja o zurrón, ni pan ni bastón, y que no usen calzado ni dos

⁷ Génesis 1, 28.

⁸ Aquí está la raíz del término Ecología: “gestión de la casa del mundo”.

⁹ Mateo 6,25-27.

túnicas. Entonces exclamó con júbilo: «*Esto es lo que ansío cumplir con todas mis fuerzas*»¹⁰. Había comprendido los planes de Dios al Crear y las enseñanzas de Cristo al venir al mundo: vivir como hermano de todas las criaturas.

A Francisco de Asís debemos el "Cántico de las Criaturas". El canto más hermoso dirigido a Dios Creador por todas las criaturas que salieron de sus manos y por el universo tal y como lo conocemos. Este poema inaugura el primer italiano y a través de él comprobamos que la naturaleza depende, desde su origen a su fin, de un Dios Padre que es Altísimo, Omnipotente y Bueno y Señor. Cumbre de la Creación y del que arranca toda alabanza. Del Altísimo desciende la alabanza de toda la criatura; desde la más alta, a la más baja.

*Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.*

Dicen que San Francisco compuso el Cántico en el otoño de 1225, ya ciego y en medio de muchas fiebres. Estos tormentos no influyeron para componer las estrofas que nos hablan de la alabanza a Dios por parte de toda la Creación:

*Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor.*

*Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!*

*Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado mi Señor!
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,*

¹⁰ Leyenda de los Tres compañeros 8,25.

y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado mi Señor!

*Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra, que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado mi Señor!*

Así son las criaturas que alaban a Dios por su grandeza. Cosa inaudita en los poemas religiosos, ya que se suele bendecir a Dios a causa de ellas. Pero San Francisco ha entrado en sintonía con la naturaleza y hace de intérprete de cada una de las criaturas, refiriendo la alabanza que dan a Dios según su cualidad¹¹. Al santo de Asís debemos la denominación de los seres como “hermanos”. Todos creados por un mismo Dios, Padre de Jesucristo; nuestro hermano. De manera que “*a todas las criaturas las llamaba hermanas, como quien había llegado a la gloriosa libertad de los hijos de Dios, y con la agudeza de su corazón penetraba, de modo eminente y desconocido los secretos de las criaturas*”¹².

San Francisco, libre ya del “espíritu de dominio” sobre el mundo o los demás considera a las criaturas dentro de un plan de Amor impreso en la Creación. Para él, las criaturas no son instrumentos de los que hay que servirse para obtener un beneficio. Todas y cada una de ellas le llevan a Dios, y por eso las trata con respeto. Por eso, quiso vivir confiando en la Providencia de Dios y morir sobre la hermana madre tierra, sin nada, esperando a la hermana muerte corporal¹³.

El día 29 de noviembre de 1979 fue proclamado, por Juan Pablo II, patrono de los cultivadores de la ecología¹⁴. Y a él se refieren los “ecologistas” de todas clases, de toda ideología, cultura y credo. Y a nosotros nos ilumina el camino para comprender:

- El modo, que tiene el hombre, de incidir en la naturaleza cuando olvida a Dios Creador.
- La manera de caminar con la naturaleza, de la que formamos parte.

¹¹ Hay una prosopopeya, ya que todas las criaturas tienen voz.

¹² FRANCISCO DE ASÍS. *Escritos, biografías*. Madrid, BAC 2013, p 81.

¹³ *Ibíd.*, p.100.

¹⁴ Bula INTER SANCTOS. Juan Pablo II. 29 de Noviembre de 1979.

- La limitación de nuestro ser, a la par que la fragilidad de todo lo creado.

Aprovechemos el valor de este año para educar en la limpieza personal y de los espacios del colegio, en la importancia de reciclar los residuos que producimos, no gastar los recursos de agua y luz de manera exagerada en nuestros hogares, en mantener limpios los lugares que visitamos en las excursiones, en tratar bien a los animales.

Pero también, para enseñar a nuestros chavales a mirar al cielo, conocer las estrellas, dar gracias a Dios por la lluvia y por el hermano sol. Entre todos podemos hacer un mundo más hermoso y donde podamos captar el Amor que Dios puso al crearlo.

Ecología 2015-16. Es tuya: ¡Cuídala!

Este curso nos toca trabajar el valor cristiano y franciscano de la ecología y nos lleva a profundizar en la Creación. Un valor muy actual y que parece propiedad de los movimientos ecologistas. Sin embargo, el cristianismo es una religión preocupada por el destino de la Creación y, como expresión, tenemos a Francisco de Asís. Su "Cántico de las Criaturas" es el poema más citado para expresar la sintonía de la creación con su Creador. Ni que decir tiene que hemos de atender a los ámbitos de la biología y de la física cuántica por la ayuda que nos prestan para recuperar la idea de un Dios preocupado por la totalidad de su creación y no sólo por los seres humanos.

¿Por qué tenemos la sensación de haber dado la espalda al universo creado? Podemos esbozar varios motivos:

1.- La Biblia parece conceder al hombre el dominio sobre todo lo Creado. Las historias que nos relata reflejan el orgullo de la humanidad a la hora de gestionar la naturaleza y, claro, los seres y la tierra se vuelve contra ella.

2.- En la época de Jesús, las influencias griegas concebían a Dios como un ser omnipotente, absoluto e inmutable. Las ideas gnósticas consideraban todo lo creado como algo ya hecho y contaminado por la acción humana. El monoteísmo judío acabó con las divinidades que se localizaban en ríos, árboles y montañas.

3.- La teología cristiana se empeñó en mostrar a Dios más como el Señor de la historia que como el Señor de la creación.

Esto explica por qué el mundo occidental dio la espalda al expolio que la ciencia y la técnica del s. XIX hicieron de la naturaleza; privándola de todo su misterio y santidad. Hemos dejado lo natural a su suerte y le hemos privado de todo misterio. Comencemos por el principio.

Dios es dios de todo lo creado.

"Hasta la cigüeña en el cielo conoce su estación, y la tórtola, la golondrina y la grulla observan la época de sus migraciones. Pero mi pueblo ignora el derecho de Yahvéh" (Jer 8, 7). La Biblia proclama abiertamente que Dios es tan Señor del cosmos como de la historia, y que busca un diálogo con todas y cada una de sus criaturas¹⁵. La Tradición cristiana recogió este interés y lo ha ido reflejando de diferentes maneras. Nosotros destacamos el poema compuesto por Francisco de Asís, entre 1224-26, y conocido como el *Cántico de las Criaturas*.

*Loado seas por toda criatura mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol;
...Y por la hermana luna...
y las estrellas claras que tu poder creó;
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas load a mi Señor.*

Este poema llevó a Juan Pablo II, en 1980, a declararle patrón de la Ecología, y a los *teólogos dinamicistas*, a recuperar a la naturaleza como lugar del misterio de Dios¹⁶.

¿Está terminada la creación?

Pues no. La creación continúa y significa, que Dios no se limitó a permitir una explosión de frenética actividad en los seis primeros días, sino que se manifiesta en la sustentación de todo cuanto existe: *"Dios es Yahvéh desde siempre, creador de los confines de la tierra, que no se cansa ni fatiga, y cuya inteligencia es inescrutable" (Is 40, 28).*

¹⁵ La más expresiva alabanza por parte de la creación al Creador es el Cántico de los tres jóvenes (Cf. Dan 3, 57 ss).

¹⁶ Estos teólogos dicen que a Dios no hay que identificarlo con la naturaleza, sino buscar a la creación en Dios.

"Jesús les replicó: Mi Padre trabaja siempre, y yo también trabajo" (Jn 5, 17).

El descubrimiento de Darwin de que la vida, tal como la conocemos, es consecuencia de una evolución gradual y no el fruto acabado de un acto creador, atribuye un papel importante a Dios, como Creador constante del mundo. Los que trabajan en las fronteras de la biología o la astronomía experimentan, cada vez más, una sensación de asombro ante lo que descubren: que el universo es menos mecánico y mucho más imprevisible, evolutivo y aleatorio de lo que se pensaba, que existe un nivel unificado que subyace a todas las cosas, que las diminutas partículas de materia hacen que el cosmos se halle en constante movimiento y abierto a las más diversas posibilidades. Todo esto nos da razón de cómo Dios ha concedido libertad a todas sus criaturas: *"en su gran acto creador, Dios permite al mundo físico ser él mismo..."*, ya que, sin un elemento de desorden y conflicto, el mundo no pasaría de ser una mera máquina¹⁷, así que la relación de Dios es un proceso constante en el tiempo, sin principio; parecido a lo que nosotros llamamos "providencia".

¿Supremacía del hombre sobre la creación?

En el libro del Génesis hay dos textos sobre la creación del hombre. El más citado parece situar al hombre como dueño y señor de todo lo creado: *"Y dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra" (Gen 1, 26)*. Se apoya en el salmo 8 que afirma:

"le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies".

Pero, ¿estamos seguros de que esto otorga a la humanidad el poder y la capacidad de decidir?

El otro relato, más antiguo, modela a la humanidad del barro. No menciona el dominio de la misma sobre el resto de la creación sino que transmite la idea de la "administración" de la misma, y respeta el "señorío" de Dios sobre la creación.

¹⁷ Ideas expresadas por los teólogos dinamicistas John Polkinghorne y Austin Farrer.

¿La tierra es propiedad del hombre?

Ese señorío es refrendado por las leyes hebreas, dadas por Moisés: *"porque la tierra es mía, ya que vosotros sois para mí como forasteros y huéspedes"* (Lev 25, 23). Del derecho a la tierra se habla en términos de herencia, pero nunca de propiedad. Por eso, sólo se permitía el arrendamiento y, éste, por un tiempo limitado. La misma idea la recoge la iglesia primitiva al practicar una especie de comunidad agraria en la que los bienes se ponían al servicio de los más pobres¹⁸.

Hay que recordar que el descanso preceptivo del séptimo día es para todos los seres:

"Cuando hayáis entrado en la tierra que yo voy a daros, la tierra tendrá también su descanso en honor a Yahvéh. Seis años sembrarás tu campo, seis podarás tu viña. Pero al séptimo será de completo descanso para la tierra" (Ex 23, 12).

¿Qué parte no hemos entendido bien?

La idea de que el mundo natural, al igual que la naturaleza humana, no es todo lo que podría ser, forma parte esencial de la doctrina cristiana. En el Génesis se dice explícitamente a Adán: *"maldito sea el suelo por tu causa"*. No es descabellado decir que cuando el hombre se enemistó con su Hacedor, las criaturas hicieron lo mismo con él, convirtiéndose en adversarias suyas (Cf. El Diluvio).

No hemos entendido bien que la palabra "humanidad" viene de "humus", tierra; así como "humildad". Por eso, estar cercanos a la tierra tiene más que ver con estar desde el principio en sintonía con la naturaleza que con arrastrarse por los suelos¹⁹.

Además nos falta perspectiva, porque estamos en proceso de crecimiento: *"Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu"* (Rom 8, 19-23). San Pablo

¹⁸ *"Vendían sus propiedades y sus bienes y los compartían, según la necesidad de cada uno"* (Hch 2, 45).

¹⁹ El término hebreo de Adán procede de *adamah*, que significa *tierra o suelo*.

acentúa siempre el papel de la humanidad como instrumento de Dios para llevar a la creación a su fin, más que como responsable de su caída y sus desastres. Y es que todos estamos en el mismo mundo; los humanos junto a la naturaleza. Aunque, claro, nuestro papel es distinto.

¿Cuál es nuestro papel?

Colaboramos con Dios en su plan de completar la creación de diferentes maneras:

1º. Administradores y representantes de Dios. Somos responsables ante Dios y ante el resto de la Creación. El ejemplo fue Noé cuando salvó a la especie.

2º. Cultivadores de la tierra. En el relato más primitivo de la creación, Adán es puesto en el Jardín para que lo cultive, cuide de él y convierta la tierra en un paraíso.

3º. Hermanos de todos. Es la comunión amorosa con el mundo natural del que se forma parte. El ejemplo es Francisco de Asís al mostrarnos que somos hermanos de todas las criaturas e hijos de un mismo creador.

El Santo habló así a los pájaros: "¡Carísimos hermanos! Mucho debéis vosotros a Dios, y es menester que siempre y en todas partes les alabéis y bendigáis: he aquí que os ha dado esas alas, con que medís y cruzáis en todas direcciones el espacio. Él os ha adornado con ese manto de mil y mil colores lindos y delicados. Él cuida solícito de vuestro sustento, sin que vosotros tengáis que sembrar ni cosechar, y apaga vuestra sed con las límpidas aguas..." (Floreillas 29).

4º. Como la voz de la naturaleza. De entre todas las criaturas, únicamente a los seres humanos han sido creados a imagen y semejanza del creador, y se les ha conferido el poder de la palabra. Tenemos la responsabilidad de dar voz a la Creación y conectarla con Dios²⁰. Es lo que nos enseñó a hacer Jesús, el Hijo de Dios: recordándonos nuestro origen y anticipándonos el fin. Así lo

²⁰ Dios jamás otorga el dominio a ninguna criatura que no haya sido hecha a su imagen; y su imagen es el amor. Ninguna criatura que no tenga amor se le ha de permitir tener soberanía.

comprobamos en los sacramentos; signos sensibles que le hacen presente, en cada momento, a través del pan, del vino, del aceite, la sal, el agua...

Sugerencias para "reverdecernos".

Dios nos ha dado la tierra para que la guardemos, la cultivemos y la transformemos en un jardín. Hemos de acercarnos al resto de la creación con actitud reverente y con ojos sacramentales. En la Eucaristía, cuando se ofrecen el pan y el vino, nos ofrecemos nosotros junto a toda la Creación.

Al subrayar nuestro papel de colaboradores con la Creación hemos de reconocer que somos víctimas de nuestras irresponsabilidades con la naturaleza. También nosotros gemimos y nos dolemos mientras se cumplen los sueños de Dios.

Ideas para este año.

1. Celebrar la fiesta anual de la cosecha y de la primavera.
2. Celebrar la misa, de vez en cuando, al aire libre.
3. Revisar nuestro tipo de consumo, el reciclaje, el orden y la limpieza.
4. Bendecir los pozos y manantiales.
5. Bendecir los animales y defender sus derechos.

Bibliografía.

Bradley Ian., *Dios es verde. Cristianismo y medio ambiente*. Santander. Sal Terrae. 1993.

Pronzato, A., *El abrazo del padre*. SalTerrae. Santander 1999.

Florechillas de San Francisco. **San Francisco de Asís. Escritos.**

Biografías. BAC 2013.

Encíclica: *Laudato si'*. Papa Francisco 2015.

Valor de la Fraternidad (segundo año).

Objetivos:

- Descubrir el mundo como aldea global; donde todos somos una fraternidad de hijos de Dios.
- Comprender a Jesús resucitado como aquel que nos hace hermanos.
- Señalar los conflictos económicos y culturales como fracturas de la fraternidad universal.
- Proponer el compromiso con la Paz a todos los niveles desde la propia experiencia de Paz.

Áreas temáticas.

- Todos somos hermanos e hijos del mismo Dios.
- El diálogo interreligioso.
- La Paz en nuestras familias y en el mundo en general.
- La guerra: El coste de la Paz.

Fraternidad 2008-09. Somos hermanos de una misma mano.

Este es el valor del presente curso. Nos ayuda a programar la vida del centro y dar contenido a los transversales de las asignaturas. El Lema elegido es: *Somos hermanos de la misma mano.*

Hoy todo el mundo habla de la Solidaridad. La Solidaridad es uno de los Derechos Humanos de tercera generación. La solidaridad tiene como sustento la libertad, la igualdad y mira hacia la justicia. Este término es la versión contemporánea de la Fraternidad como forma de relación entre los hombres. Un deseo que tuvo su apogeo en la Revolución francesa, que tiene su origen en la tradición judía y su contenido en la forma de vida de los hermanos y hermanas que siguen a San Francisco de Asís.

La Fraternidad es un valor teologal. Para el hombre de fe todo viene de Dios. Los seres creados tienen una vinculación especial con el Creador. Lo que hace que entre las criaturas haya una relación de hermandad porque Dios así lo quiso. Sin embargo, la historia de la humanidad nos relata otra cosa. Cuando los hombres pierden la sintonía con el Creador se convierten en falsos creadores y acaban manipulando al resto de las criaturas; poniéndolas a su servicio²¹. No hay más que recordar como Adán acusa a Eva de engañarle, cómo Caín mata a Abel por envidia, o el distanciamiento con Dios que supuso el construir la torre de Babel. Momentos que nos hacen comprender que la ruptura con Dios lleva a la división entre los hermanos.

Dios envió a su Hijo al mundo. Jesús fue también hombre y nos habló de hermandad y de amor. En la noche en que fue entregado nos regaló un consejo fraterno: *“amaos como yo os he amado. En esto conocerán que sois mis discípulos”*. Un amor de hermandad llamado a ser signo entre sus seguidores.

La fraternidad es un valor franciscano. Francisco vivió el Evangelio de tal manera que se le unieron hermanos y hermanas (*“el Señor me dio hermanos, nadie me mostraba qué debía hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debía vivir según la forma del santo evangelio”*)²². Los primeros fueron Bernardo, Pedro, Gil, Silvestre, Sabatino, Morico y Juan... Se trataban con cariño, cuidaban a los leprosos, se corregían mutuamente y cuidaban de las iglesias, estaban dispuestos a dar la vida por los demás, evitando ofender de cualquier modo al hermano. Se acogían y se perdonaban. No reclamaban nada como propio, eran generosos y daban de buena gana a quienes les pedían. Muchos al verles pensaban en los primeros cristianos, mientras que otros se reían de ellos y hasta los trataban como locos.

Pero el grupo comenzó a crecer. Y había que organizar la fraternidad. Francisco fue nombrado por el Papa²³ responsable del grupo y escribió para sí y para sus hermanos, presentes y futuros, una forma de vida (Regla)²⁴. En ella destaca el valor de la fraternidad y su manera de organizarse. Francisco nombraba “madres” a algunos hermanos que

²¹ Aquí entroncamos con el valor de la Ecología trabajado el año pasado.

²² FRANCISCO DE ASÍS, *Escritos, biografías*, Madrid, BAC 2013. Testamento 14.

²³ Inocencio III en 1210.

²⁴ Se le atribuye la Regla de 1221 para los Hermanos Menores.

tenían el cometido de acoger a los demás, cuidar de ellos y enseñarles el evangelio. El resto de los hermanos eran “hijos”, y tenían que escuchar y aprender de las madres y ayudarse entre ellos. Cada cierto tiempo se invertían los papeles. Trabajaban en lo que podían y si no había posibilidad de trabajar pedían limosna y repartían con los pobres. Cuando iban de camino, al divisar una iglesia rezaban: *“Te adoramos Cristo y te bendecimos pues por tu santa Cruz redimiste al mundo”*. Anunciaban la paz y exhortaban a todos a temer y amar al Creador de cielo²⁵.

Francisco pidió al obispo *“una iglesita pequeña y pobre”*. No se la dieron. Sin embargo los monjes benedictinos les cedieron la iglesia de Santa María de la Porciúncula, *“la más pobre de todas las que poseían y también la más pobre de todos los alrededores”*²⁶.

Dormían en cabañas en Rivotorto²⁷. Cuentan que una noche de lluvia, mientras los hermanos dormían apoyados en los palos de la caseta, un campesino con malas pulgas, metió su burro allí, y los hermanos tuvieron que salir. A la vez que decía: *“¡Entra, entra, porque haremos un favor a este lugar lleno de pordioseros!”*. Francisco no se enfadó sino que hizo ver a los hermanos que no debían tener un lugar en propiedad, porque su casa era el mundo y su iglesia los caminos²⁸.

El santo de Asís enseñó al mundo a ver la huella del paso de Dios por el mundo en todo lo creado. De tal manera que da el nombre de “hermano” y “hermana” a todo lo que existe. Y eso se refleja en el Cántico de las Criatura; el primer escrito en italiano.

*Loado seas por toda criatura mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol;
... Y por la hermana luna de blanca luz menor,
... Y por la hermana agua preciosa en su candor;
... Por el hermano fuego que alumbra al irse el sol,
... Y por la hermana tierra que es toda bendición...*

²⁵ FRANCISCO DE ASÍS. *Escritos, biografías*, Madrid, BAC 2013. Leyenda Tres Compañeros 37.

²⁶ *Ibíd.*, Leyenda de Perusa 56.

²⁷ Rivotorto significa “río tortuoso” y designa un lugar en la campiña de Asís.

²⁸ FRANCISCO DE ASÍS. *Escritos, biografías*, Madrid, BAC 2013, Celano 44.

Se trasluce aquí un modo distinto de “estar en el mundo” y no “sobre las cosas”, sino junto a ellas, como hermanos y hermanas. De ahí que él y sus hermanos trataran con respeto a todos los hombres, animales, plantas y hasta las piedras.

Llama también la atención que en la herencia espiritual que Francisco deja a la Tercera Orden regula la vida de hermanos y hermanas, sin distinción de condición o género. Ahí encontramos a Isabel, princesa de Hungría, que deja las coronas para atender a los más pobres. También a ella se le unen hermanas. Pero muchas familias deciden vivir sencillamente, como Francisco, y se acogen a ese gran movimiento de fraternidad que supuso la Tercera Orden²⁹.

La fraternidad es un valor educativo. Todos somos iguales ante la Ley, tenemos derecho a la educación, somos ciudadanos, vecinos, conocidos... Y entre nosotros las relaciones se sustentan en la “humanidad” y la “convivencia”.

Durante este año, debemos concienciar a la comunidad educativa de que el valor de la Fraternidad nos ayuda a tratarnos con respeto, tolerancia y caridad. A convivir y a trabajar por un mundo más fraterno.

Todo aquello que compartimos y lo que regalamos repercute en bien de todos. El bien que hacemos repercute en cada lugar del mundo y el bien que dejamos de hacer favorece la insolidaridad.

Por eso, en nuestros colegios, vamos a convivir este año sintiéndonos hermanos de otros siete centros y potenciando la solidaridad con aquellos que no tienen las posibilidades que nosotros.

Fraternidad 2012-13. www.nosconectamos.ya

De nuevo se nos presenta el valor franciscano de la Fraternidad. Un valor humano y cristiano que intentamos que vivan los chavales de hoy. Pero este año, va teñido de tintes grisáceos, ya que nuestra sociedad del primer mundo está herida y no sabe cómo recuperarse.

²⁹ El texto de la II Carta de San Francisco a Todos los Fieles es el origen espiritual de la Regla TOR.

Primero de todo, hemos de reconocer que vivimos en una sociedad que se preocupa más por crear un mercado que por tener un buen producto. Genera en nosotros unas necesidades falsas que han de ser satisfechas para alcanzar la felicidad. Y nosotros vivimos sometidos a la tiranía de esa sociedad a la que sólo puede acceder un treinta por ciento de la humanidad. Sociedad en la que estamos, que absorbe la mayoría de los recursos naturales y se nutre de mano de obra barata de las dos terceras partes restantes. De ahí el origen de muchas de las desigualdades entre los hombres³⁰.

Somos siete mil millones de personas y sin embargo, ninguna es igual a la otra. Todos estamos creados a "imagen" de un Dios que nos considera sus hijos, y vivimos a "semejanza" de Jesús como sus hermanos³¹. En Dios no hay producción en masa, ni prisas por generar más vida, ya que Él puede estar en cada persona sin repetirse. Esto nos confiere una dignidad tal que nos posibilita comprender los planes que Dios tiene con la Creación y colaborar para llevarlos a la práctica.

Este recuerdo de nuestro origen, en medio de una crisis económica que nos anula como personas y nos iguala a la mercancía, resalta la riqueza que llevamos dentro: que somos "hermanos".

El valor de la fraternidad es un valor cristiano que vivió y potenció Francisco de Asís. El santo, al final de su vida, en su *Testamento*, reconoció que fue Dios el que le regaló "hermanos", no seguidores ni fans, sino "hermanos". Y esto determinó su manera de concebir las relaciones humanas: *"Ninguno de los hermanos tenga potestad o dominio sobre los demás... Y todo el que quiera hacerse el mayor, sea ministro y siervo, y el que es mayor, hágase como el menor..."*(Regla no Bulada 14). Vivía convencido de la dignidad que nos había dado Dios Padre: *"Y dondequiera que estén los hermanos, condúzcanse mutuamente con familiaridad entre sí. Y exponga confiadamente el uno al otro su necesidad, porque si la madre nutre y quiere a su hijo carnal, ¿cuánto más amorosamente debe cada uno querer y nutrir a su*

³⁰ Entroncamos con el valor de la Ecología del año 2011.

³¹ Este es el fundamento de nuestra humanidad y de la fraternidad como valor franciscano.

hermano"³². Un trato fraterno que llamó la atención de la gente y que les asemejaba a los seguidores de Jesús³³.

"Un joven le preguntó a Jesús: -'Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?'" Jesús, tras comprobar que cumplía los mandamientos le contestó: *"Una cosa se falta, vete, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y sígueme (Mc 10, 21)"*. Jesús le invitó a concretar. Sabemos que aquel joven prefirió no complicarse y seguir con su religión impersonal y abstracta; sin referencia a los demás ni un compromiso con su mundo³⁴.

Francisco de Asís sí lo comprendió, y bien. Dicen que *"comenzó a predicar a todos la penitencia con gran fervor"*. Esto propició que varios jóvenes miraran su propia vida y descubrieran la de Francisco como un reto: Primero Bernardo de Quintaval; un rico de Asís, luego Pedro Cattani, más tarde el campesino Gil, Felipe, el sacerdote Silvestre, Sabbatino, Morico, Juan della Capella...³⁵

Pronto llegaron a ser un buen grupo, que predicaba y mendigaba. Se cuenta de ellos que estaban dispuestos a dar la vida el uno por el otro, evitaban ofenderse de cualquier modo y se perdonaban prontamente. *"Nada reclamaban como propio. Los objetos los usaban según la norma de los apóstoles. Reinaba una verdadera pobreza, eran generosos, y por amor daban de buena gana a cuantos les pedían, particularmente a los pobres, las limosnas que ellos habían recibido"*³⁶. Con frecuencia ocurría que eran mal recibidos, acogidos con burlas o rechazados brutalmente; entonces aguantaban todo con paciencia, tal y como había hecho Jesucristo; con amor (*1 Celano 40*). Y comenzaron a denominarse entre sí como "hermanos". En latín se traduce por "frater", y en italiano por "frate"... Total, que el grupo que se unió a

³² FRANCISCO DE ASÍS. *Escritos, biografías*, Madrid, BAC 2013 Regla Bulada 6, 7-8.

³³ *Ibíd.*, Leyenda Tres Compañeros 41.

³⁴ *"Si quieres ser amigo de Dios, una de dos: o te quedas más sólo que la una o eres amigo de todo el mundo"* (Gandhi)³⁴.

³⁵ CASAS, V., Francisco de Asís. Vivir según el evangelio. Madrid 1987, p. 42.

³⁶ *Ibíd.*, p. 45.

Francisco se conocía como el de los *frailes, penitentes de Asís*³⁷. No siempre entendidos. Muchos, al verlos pobres, se reían de ellos y les criticaban: "*Si no hubiesen renunciado a sus bienes y oficios, no tendrían necesidad de mendigar el pan ajeno*". A veces los apaleaban, otras veces los tomaban por ladrones cuando no por herejes peligrosos... Por eso, el obispo Guido no paró hasta que obtuvo de la Iglesia el reconocimiento como grupo religioso³⁸.

Pero ellos querían ser de los "humildes" -sin poder ni prestigio- a los que perteneció Jesús. Y vivir como lo hizo el Hijo de Dios que "*siendo rico, por nosotros, se hizo pobre a fin de enriquecernos con su pobreza*" (2^a Cor 8,9). Esa pobreza fue una elección que les hizo sentirse más "hermanos" unos de otros; especialmente de los más necesitados y de la naturaleza creada. Por eso vivían pobremente, trabajaban con sus manos en las tierras de sus paisanos, se fatigaban con ellos y compartían la comida, jamás recibían dinero sino que pedían limosna para los leprosos y rezaban por las necesidades de la gente que iban conociendo³⁹. Una disponibilidad que da el no poseer nada y el vivir en común.

Pensemos que se dedicaron al trabajo duro, pesado y desagradable de cuidar leprosos⁴⁰. No por ser originales, sino por lavar los pies a los más necesitados; tal y como hizo Jesús, la noche antes de morir, lavando los pies a los discípulos (*Jn 13, 1-19*). Algo muy idílico, pero que nunca fue cómodo ni fácil.

Hoy nosotros podemos atender también a los hermanos más desheredados. A nuestro alrededor, en nuestros colegios, encontramos a muchos hermanos que pasan por una pobreza real sin elegirla, sino derivada de la falta de trabajo, de las hipotecas y de todas las necesidades que nos hemos creado⁴¹. Por eso, este año el valor de la

³⁷ FRANCISCO DE ASÍS. *Escritos, biografías*, Madrid, BAC 2013. Tres Compañeros 37.38.40.

³⁸ FRANCISCO DE ASÍS. *Escritos, biografías*, Madrid, BAC 2013 1^o Celano. Cap. 23- 25.

³⁹ FRANCISCO DE ASÍS. *Escritos, biografías*, Madrid, BAC 2013. Referencias en Leyenda de Perusa 56; Regla no Bulada 7. 8. 9. 21-22.

⁴⁰ *Ibíd.*, 1 Cel 39.

⁴¹ VAN BREEMEN, P., *Como pan que se parte*, Santander, Sal Terrae 1991, cap. 13.

fraternidad nos invita a compartir lo que somos y tenemos con nuestros hermanos.

Tal y como aprendimos del evangelio y, especialmente, del mandato de Jesús: *"Como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois de los míos"* (Lc 10, 25 ss). Ese amor por los hermanos, es amor desinteresado por cada uno. Un amor que recupera siempre al otro porque lo ve humillado y frágil⁴². Ese fue el modo de amar de Jesús que siguieron los frailes entre ellos y con los demás⁴³.

En esa primera fraternidad se ve claramente que el ser cristianos, no nos preserva del dolor. Seguir a Cristo, es levantar la cruz de cada día por donde Él anda. Así adquiere sentido nuestro momento de crisis y cruz social. Si fuéramos de otra religión intentaríamos evitar el dolor o hacernos inmunes a él. Pero no, tomando con valentía este momento de la historia, tenemos la oportunidad de ser transparentes, amables y fraternos.

Y aún hay más.... Francisco de Asís consideró a todas las criaturas "hermanas". El Cántico de las criaturas es un cántico de hermandad. Resulta iluminador que escribiera las estrofas más hermosas del cántico en medio de una gran crisis: Cuando sus frailes comienzan a dudar del ideal del evangelio y mientras él sufre una tuberculosis extrema y una ceguera inminente. En medio de esa crisis es capaz de llamar "hermano" al sol, a la luna y a las estrellas -que ya ni ve-, al fuego -con el que le cauterizan los ojos- y a la misma muerte. En esa situación descubre lo que le une al Creador y las Criaturas y se pone a su servicio.

En este año, en el que a todos nos cuesta salir adelante, recordemos cuál es nuestro origen y quiénes los Cireneos que nos ayudan en el camino: Compañeros atentos del claustro, padres y madres generosos, religiosos entregados, chavales solidarios, voluntarios de nuestras Cáritas..., hermanos y hermanas que, llevando la misma cruz, no se

⁴² Este tipo de amor se muestra en la parábola de aquel samaritano que se paró en medio del camino para atender a un herido al que ni conocía (Cf. Lc 10, 25-37).

¹⁴ Ejemplo de una ética abierta.

bajan de ella, sino que la afrontan con realismo e incluso nos toman de la mano para avanzar juntos por el camino.

Volvamos "hermanos" a mirar el mundo con los ojos agradecidos, a los demás como parte de nosotros y demos gracias por todo lo que recibimos: desde la vida hasta la muerte, desde lo niños a los que educamos a las estrellas que vemos en el cielo, desde el hermano que recibimos hasta el rayo de sol que nos calienta.

Bibliografía.

VAN BREEMEN, P., *Como pan que se parte*. SalTerra. Santander. 1991.

TOMÁS DE CELANO., Biografías. *Escritos de San Francisco*. BAC. 1985.

CASAS, V., *Francisco de Asís. Vivir según el evangelio*. Madrid 1987.

Fraternidad 2016-17. Juntos somos grandes.

1. El valor de este año.

Pasamos de la ecología a la fraternidad. Es la ruta que siguen nuestros valores franciscanos y que nos conducen a descubrirnos como criaturas y hermanos entre nosotros. El Papa Francisco, hace un año, nos regaló la encíclica *«Laudato si'»*. Un documento para la Iglesia y para el mundo fundado en el Cántico de las Criaturas de San Francisco de Asís.

2. El Cántico de las criaturas: Las hermanas criaturas.

“Alabado seas, mi Señor por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba”.

Para san Francisco cualquier criatura era una hermana. Vivía en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo. Era capaz de aprender de todo; hasta del agua: *"Alabado seas mi Señor por la hermana agua, que es útil y humilde y preciosa y casta"*. Así como ella nunca sube, siempre desciende hasta ocupar el último lugar, así san Francisco aprendía la humildad. ¿Somos nosotros capaces de descubrir nuestra cualidad y acercarnos a lo creado con agradecimiento y sencillez?

3. La Fraternidad para San Francisco.

El ser "hermano" se deriva del ser "criatura" de Dios. La relación con el Creador es lo que sustenta y da calidad a las demás relaciones: con el

prójimo, con las criaturas y todo el universo creado. Nuestras relaciones con los demás son frágiles por formar parte del misterio humano. La Biblia lo ejemplifica de muchas maneras: con Adán y Eva -tras haber pretendido ocupar el lugar de Dios-, con Caín -al no reconocer su limitación de criatura. El hecho es que desde en que la humanidad desnaturalizó el mandato de «dominar» la tierra (cf. Gen 1,28) y de «cuidarla» (cf. Gen 2,15) rompió todas las relaciones.

3.1 La fraternidad con el Creador. El Papa, en la encíclica, nos recuerda la armonía que vivía san Francisco con todas las criaturas como una sanación de la ruptura de los orígenes. Su modo de hablar de la Creación le sitúa como un ser creado a imagen de Dios y en sintonía con los demás seres. Deparando un trato tierno y compasivo por todos los seres reflejo de amor de Padre. Nos convierte en una especie de familia universal que se mueve por el respeto sagrado, cariñoso y humilde (Cf.LS 67.89.91).

3.2 La fraternidad con las criaturas. Esto no significa igualar a todos los seres, ni quitarle al ser humano su valor, ni divinizar la tierra, sino apostar por una espiritualidad que sitúe a Dios sobre toda criatura y evite la adoración a los poderes del mundo (Cf.LS 75).

3.3 La fraternidad con las personas. En el AT hay un relato, el de Noé, que nos enseña que todo está relacionado y que el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza, son inseparables de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás. El sentimiento que rompe la fraternidad es la envidia que deriva en los celos; impulsos irracionales que llevan a la ruptura con los padres, los hermanos, los amigos... y, por extensión, con Dios⁴⁴. No es difícil comprobarlo a nuestro alrededor y genera una situación tan antigua como la historia de Caín: *“Un día, Caín invitó a su hermano Abel a dar un paseo, y cuando los dos estaban ya en el campo, Caín atacó a Abel y lo mató. Entonces el Señor le preguntó a Caín: -¿Dónde está tu hermano? Y Caín contestó: -No lo sé. ¿Acaso es mi obligación cuidar de él?”* (Gen 4, 2-16). No podemos pretender sanar nuestra

⁴⁴ Son siete: *Orgullo, Avaricia, Gula, Lujuria, Pereza, Envidia e Ira* (Catecismo Iglesia Católica 1866).

relación con la naturaleza sin sanar todas las relaciones básicas del ser humano (Cf.LS 119). Y eso, ¿cómo se hace? Siendo muy humanos.

Cuentan los biógrafos de Francisco de Asís, que poco después de su cambio de vida comenzó una atracción por todo lo pobre e insignificante⁴⁵. Primero fueron los pordioseros, luego los leprosos, más tarde los animales. Cuentan que un leproso -que le pedía limosna con su brazo carcomido- se acercó a él y, aunque el primer impulso fue desaparecer al galope, saltó del caballo, le dio una limosna, lo abrazó y lo besó. De esa forma superó la prueba de fuego y, a partir de este encuentro, sus predilectos serían los leprosos. Luego el Señor le concedió hermanos. *"Después de la misa, Francisco se dirigió al altar y tomando el misal lo abrió y... les dijo: - Hermanos, el Señor nos ha hablado. El evangelio será nuestra única inspiración y regla. ¡En marcha, hermanos!" (Tres Compañeros 29)* Era el 16 de abril de 1208. A la semana siguiente se les añadían Gil, al cabo del tiempo serían Sabatino, Morico, Juan, Felipe... Había nacido la fraternidad franciscana.

3.4 La fraternidad cósmica. Su *Cántico de las criaturas* es la expresión más clara de su vocación por lograr la fraternidad entre los hombres y la Creación de Dios. Este poema representa la búsqueda de reconciliación entre el cielo y con la tierra, la vida y la muerte, el universo y Dios. San Francisco cantó a todas estas realidades llamándolas "hermanas", ya que *"por su simple existencia, bendicen y dan gloria a Dios" (Cf.LS 69)*. De ahí que su visión de la fraternidad no se restrinja a las criaturas vivientes, sino que se amplíe a todo el cosmos: *"Altísimo, omnipotente, bondadoso Señor..." "Alabado seas por el hermano sol, ... la hermana madre tierra, ... el hermano fuego"*.

En esta misma línea llamó también hermanas a la "enfermedad" y a la "muerte corporal", considerándolas sacramentos; es decir, lugares y situaciones de encuentro personal con el Creador en sus criaturas. Al final de sus días, Francisco habla también del "hermano cuerpo", al que no había tratado muy bien. Le dice algo así: *"Alégrate y perdóname.*

⁴⁵ *"No parece factible un camino educativo para acoger a los seres débiles si no se protege a un embrión humano" (LS 120).*

Desde ahora tendré más en cuenta tus gustos y deseos”⁴⁶. Y es que el cuerpo es esa dimensión humana que nos pone en relación directa con el ambiente y con los demás seres. Los demás son testigos de la aceptación de mi propio cuerpo, en su femineidad y masculinidad, para acoger y aceptar el mundo entero como regalo de Dios (Cf.LS 155).

4. Los compromisos fraternos.

Este valor cristiano-franciscano ha de notarse en nuestro vivir cotidiano. Se nos educa en él desde pequeños -en el seno de la familia y en el cole- para tratar la realidad como “hermana”, y ha de ser actualizado en cada etapa de nuestra vida (Cf.LS 157.201). En nuestra finitud somos amados infinitamente por alguien que nos muestra nuestra propia belleza; así nuestra madre. Igual que la naturaleza precisa ser contemplada por mí para ser valorada y contada, así yo necesito del hermano para descubrirme. Lo hacen nuestros padres y nosotros lo reproducimos con el amigo. Mi trato con él puede hacerle comprender su propio valor. Mi rechazo, por el contrario, puede herirle en su propia identidad.

De esa manera hemos sido amados por Cristo. Él se hizo nuestro hermano y, amándonos, nos reveló nuestra propia belleza. Y eso, podemos reproducirlo y copiarlo con los nuestros. En este curso proponemos hacer tres hogueras –que hagan desaparecer lo que nos impide amar- y poner tres pilares –que favorezcan el encuentro con el otro-.

4.1 Las tres hogueras. Empezamos quemando lo que impide amar al otro como es.

- La primera se nutre de los **malos Juicios**. Un rasgo típico de la psicología humana es juzgar y condenar a los otros, sobre todo lo que nos disgusta de nosotros mismos. De por sí, el juzgar es una acción neutral (el juicio puede acabar tanto en condena como en absolución), por lo que debemos evitar la condena que emitimos.

- La segunda es la del **desprecio**. La ley nueva del evangelio es la de tratar a los demás como Dios lo ha hecho contigo. Así pues, nuestro punto de comparación es Dios y no los otros. Se nos invita a fijarnos en cómo Jesús trataba a los injustos y perdidos y no tanto en cómo le

⁴⁶ Fr. Tomás Gálvez. ¡Bienvenida hermana muerte! www.fratefrancesco.org

respondían a Él. Esta hoguera nos lleva a ocuparnos sólo de lo que hacemos por los demás. El resto es pura distracción

- La tercera; la de las **malas palabras**. Las palabras negativas tienen el poder de hacer que cada uno se encierre en sí mismo y pierda su confianza en los demás. Para amar son necesarias las palabras: *“Si callas, calla por amor; si hablas, habla por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor. El amor es la única deuda que tenemos”*⁴⁷.

Lo que nos propone el evangelio es responder con misericordia, con amor fraterno; que es un amor íntimo y desinteresado que brota del corazón. Así el prójimo se convierte en “próximo”, en “íntimo” y le da dignidad; así fuimos amados por Cristo.

4.2 Los tres pilares. Ya que hemos quitado los estorbos, vamos a poner pilares que nos sostengan cuando aparezcan las dificultades. Como en la familia, en la comunidad educativa, se da un duro proceso de adaptación de los unos hacia los otros. Cuando somos capaces de ponernos al servicio de la felicidad del hermano, poco a poco descubrimos que eso forma parte de mi propia felicidad. Para ello, es necesario:

-Conocerse. Nos abrimos en un ambiente de confianza. Jesús reunió a un grupo de seguidores muy distinto y, con el tiempo, tuvo reorientarlo para que no se encerrara en sí mismo. Eso es válido para los compañeros de clase, en el claustro, en el grupo de padres, de amigos... Conocerse para abrirse a los demás.

-Aceptar. Y aceptar a los demás como son. Si nosotros no logramos ser lo que querríamos, ¿cómo podemos exigir que los otros lo sean? Hay que aceptar al que piensa y actúa de distinta manera que yo.

-Dialogar. Todos tenemos derecho a exponer nuestros puntos de vista y ser valorados. A la vez que tenemos la obligación de permitir que otras opiniones sean más válidas que las nuestras. Hemos de educarnos en un cierto pluralismo, con tal que haya coincidencia en las cosas más fundamentales.

5. La fraternidad educativa.

⁴⁷ SAN AGUSTIN, *Comentario a la 1. a Epístola de S. Juan*, 7

Nuestra fraternidad educativa se ha de distinguir por el ambiente de sencillez, confianza y por la hospitalidad con la que acogemos. Nos pueden ayudar algunos medios como la información, las consultas, la implicación y rotación de trabajos, la subsidiariedad, etc.

La fraternidad se aprende -como destaca el Papa Francisco-, en la familia. *“En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea”* (Cf.LS 213).

En el último Encuentro Mundial de Educación Católica nos dijo el santo Padre: *“No se puede hablar de educar sin hablar de humanidad. La verdadera educación abre la puerta a la fe. La educación cristiana y católica, preparar el corazón para que el Señor se manifieste en la totalidad de la humanidad. Educar humanamente es abrir el corazón”*⁴⁸.

Terminamos reconociendo la necesidad de convertirnos a la fraternidad, tal y como nos recomienda el Papa Francisco: *“Invito a todos los cristianos a explicitar su conversión... y provoque esa sublime fraternidad con todo lo creado que tan luminosamente vivió san Francisco de Asís. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito. Por eso es posible amar a los enemigos. Podemos hablar de una fraternidad universal. Sin estas dos referencias la vida social termina enfrentándonos unos con otros”* (Cf. LS 221.228.229).

6. Sugerencias educativas para este curso.

- Dar gracias a Dios, cada día, por la Creación y la familia que nos ha regalado.
- Reconocer la dignidad de cada ser para amarlo como es; especialmente los más débiles.

⁴⁸ Discurso de clausura del Congreso Mundial de Educación en Roma, Noviembre de 2015.

- Trabajar la igualdad y la diversidad como pilares de convivencia.
- Potenciar las relaciones fraternas en el claustro y apostar por la acogida.

Bibliografía.

CANTALAMESSA, R., *El Amor Fraternal, La Humildad*. Materiales de Formación. RCC

LAVIGNE., J. C., *Para que tengan vida en abundancia. La vida religiosa*. Ed. Claretianas. Madrid 2013.

VAN BREEMEN, P., *Lo que cuenta es el amor*. Santander 2009.

Papa Francisco. *LAUDATO SI'*. CARTA ENCÍCLICA SOBRE EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN (2015).

VIGINI G., (Ed). *La Iglesia de la Misericordia. Papa Francisco*. Madrid 2014.

Valor de la Misericordia (tercer año).

Objetivos:

- Destacar el rostro misericordioso de Dios.
- Señalar las organizaciones que construyen el Reino de Dios.
- Suscitar el compromiso en una ONG.

Áreas temáticas.

- La imagen del Dios de Jesús en Lucas.
- La Iglesia no es todo el Reino de Dios.
- ONG / Cáritas.
- Las obras de misericordia hoy.
- ¡Ve tú y haz lo mismo!: La TOR.

Valor de la Misericordia 2005-06. Abre tu corazón al otro.

El valor que vamos a potenciar este año es el de la Misericordia, expresado en el lema: “Abre tu corazón al otro”. El término “Misericordia” tiene que ser explicado por el origen que tiene y la diversidad de usos que le damos. Tal palabra no suele aparecer en los

diccionarios, pero la usamos con asiduidad y la encontramos al abrir la Biblia, al usar textos de pastoral y al ir a misa. Es difícil comprenderla porque habla de sentimientos, y los sentimientos no se pueden acotar en una sola palabra; si acaso nos aproximamos a ella lo hacemos a través de la palabra “compasión”.

¿Por qué la usamos nosotros?

Francisco de Asís tuvo la experiencia de la Misericordia de Dios. Hemos de ir a su historia para comprender este término que nos asoma al modo en el que Dios nos ama a cada uno.

¿Os acordáis de la escena de Francisco y el leproso?

Seguro que sí, porque muchos de los que leéis os habréis descubierto alguna vez aguantando a aquellos niños, padres o compañeros que “de primeras” no hubierais aceptado como vecinos en un viaje en tren. Pues Francisco, que tenía el mismo pavor por los leprosos que la gente de su tiempo, se bajó un día del caballo en el que iba y se abrazó al leproso que cruzaba por su camino. Él mismo cuenta que, aquello que le resultaba asqueroso, se le convirtió en una de las experiencias más dulces y determinantes de su corta historia.

“El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. ²Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos. ³Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo; y después me detuve un poco, y salí del siglo (Testamento de san Francisco 1-3)”.

¿Qué le había ocurrido?

Debemos retroceder en el tiempo para comprender el hecho. Unos meses antes, Francisco –que buscaba sentido a su vida- pasó cerca de una ermita derruida. Allí, entre los escombros, encontró un icono de Cristo. Un Cristo distinto; desnudo, clavado y con unos ojos inmensos que le hizo comprender que necesitaba de él. Francisco, al ver la grandeza de Dios crucificada comprobó la poca cosa (miseria) que era y sintió lástima (compasión) por aquel crucificado. Le fue dando vueltas al hecho de que el Hijo de Dios se hiciera de la misma pasta (miseria) que nosotros y le caló el corazón (cor/dis). El calorcillo de esta experiencia explotó cuando vio al leproso. Reconoció en la

miseria de aquel hombre al Hijo de Dios que seguía crucificado en 1208. Y raudo, se tiró del caballo, lo besó y lo abrazó hasta dar salida a la compasión de su corazón. A través de Francisco el leproso experimentó la “Misericordia” de Dios.

¿Entonces?

Podríamos decir que la Misericordia es el sentimiento de Dios por nosotros cuando nos encontramos como el leproso: solos, tristes, heridos, sin futuro, criticados. Cuando la llegamos a sentir nos sana de tal manera que no podemos guardarla, sino que la repartimos con los que pasan por la misma situación. Y se convierte en la compasión que conocemos, como agradecimiento a la que Dios ha tenido con nosotros. La compasión es más rica que la palabra “con-miseración”, que habla más de la “pena” que siente por aquel por el que nunca hemos compartido su situación. La “compasión” la siente aquel que ha pasado por algo parecido.

¿Cómo lo explicarías a la comunidad educativa?

Pues de una manera más sencilla a como yo te lo estoy contando. Les decís que todo comienza cuando Jesús nos enseña que es lo mismo amar a Dios que al prójimo y que da lo mismo por dónde uno empiece. Que esto es lo que sintió Francisco al leer la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37) en la que se nos cuenta que cualquiera de nosotros está expuesto a caer en manos de desalmados y quedar tirados, heridos y desnudos a la vera de la vida. Es el primer paso para hacerles caer en la cuenta de que Dios se sirve siempre de algún samaritano para levantarnos, curarnos y cuidar de nosotros hasta que nos repongamos. Es la experiencia de la compasión que marca a quien la vive y le obliga humana y moralmente a hacer con otros lo que se ha hecho con él.

En este año nos fijamos en lo que Francisco nos enseña de Dios. Que el Altísimo se sirve de nuestras manos y nuestro corazón para seguir derramando su misericordia: *“En cambio, ¡oh, cuán dichosos y benditos son los que aman a Dios y obran como dice el Señor mismo en el Evangelio: Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda la mente, y a tu prójimo como a ti mismo!” (Segunda Carta de san Francisco a todos los Fieles, 18).*

Por eso, será bueno rescatar en los niños la experiencia de la compasión y la protección cuando se han sentido perdidos, tristes y heridos. Hacerles reconocer qué personas les han levantado y curado y que la manera de agradecerlo tendrá que ser con la misma respuesta ante quienes vemos caídos. Lo más positivo será potenciar en los jóvenes la experiencia de fragilidad y desnudez propias de su edad para encontrar la seguridad en las verdaderas amistades; las que no fallan. Lo más interesante será trabajar con las familias la experiencia de cuidado y respeto con los abuelos y los minusválidos. Lo más gratificante será trabajar en el profesorado y el personal de servicio la máxima de que el más importante es el servidor de todos; porque desde ahí rescatamos a muchos caídos y sanamos las relaciones rotas entre nosotros.

Pues nada, que no nos asuste que la miseria del otro (que es la misma que la nuestra) se nos meta en el fondo del corazón y nos haga volcarnos en aquellos que nos necesitan.

Recordad que es bueno informar de todo esto a los jefes de departamento y a los consejos escolares de cara a programar las acciones educativas del año que viene teniendo en cuenta este valor.

Traducirlo con vuestras propias experiencias, será lo más efectivo porque de palabras está la vida llena y escasa de gestos desinteresados. Recordad que las “obras de misericordia”⁴⁹ son líneas de fuerza para medir la humanidad de nuestro trabajo y la amistad con Dios.

Buena tarea...

Valor de la Misericordia 2009-10. Mira al otro como a ti mismo.

Otro año vamos a disfrutar de vivir, potenciar y educar en la misericordia. Un valor eminentemente franciscano, de la tradición de la Tercera Orden de Penitencia.

El término “misericordia” procede del hebreo “*rahamin*”, que hace referencia a las entrañas maternas donde nace y se gesta la vida, donde

⁴⁹ **Espirituales:** enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, corregir al que yerra, perdonar las injurias, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del prójimo y rogar a Dios por vivos y difuntos. **Corporales:** visitar y cuidar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, redimir al cautivo y enterrar a los muertos.

se protege al ser y se conmueven criatura y madre. El amor del Dios-Padre de Jesús es de este tipo, más propio de una Madre.

Esto nos lleva a mirar con ojos distintos las situaciones de violencia, exclusión, sufrimiento y ruptura, que viven algunas de las familias de nuestra comunidad educativa. Reflejo de una sociedad herida, que deja a muchos fuera de su amparo.

Y ahí estamos nosotros. Y ahí está Dios. Nosotros, dolidos y asustados y sin saber qué hacer. Y Dios, conmovido por tanta miseria. Aunque basta con la miseria y el sufrimiento de uno solo de los nuestros para que Dios sufra.

Para comprender qué es eso de la Misericordia podemos leer las parábolas que el evangelio de Lucas presenta con ovejas, monedas e hijos perdidos. Tres cuentecillos que critican a aquellos que, creyéndose justos, pensaban que Jesús perdía el tiempo con personas insignificantes (*enfermos, extranjeros, viudas y perdidos*). Pues a ellos les habla de la alegría que el Padre tiene al encontrarlos y recuperarlos, porque “*no necesitan de médico los sanos sino los enfermos*”. Les invita a cambiar de perspectiva y a entrar en la dinámica de la compasión de Dios.

El corazón de Dios no soporta perder de vista a uno solo de sus hijos. El nuestro tampoco, si es que estamos hechos a su Imagen. De ahí que Dios salga por los caminos a buscarlos. Tal y como ha hecho tantas veces con nosotros, cuando hemos estado perdidos y nos ha recuperado a través de nuestros padres, hermanos, amigos y maestros.

Jesús, contaba que Dios se parecía a un pastor emocionado al recuperar a una de las ovejas que se le había perdido por el monte (Cf. Lc 15, 4-7) y que se alegraba tanto al verla y traerla de nuevo a casa, como una mujer tras barrer muchas veces, y encontrar una de las monedas que se le había perdido (Cf. Lc 15, 8-10). Por eso, sabemos que el corazón de Dios es misericordioso: se duele de nuestro sufrimiento y se alegra al vernos salir adelante. Aunque para ello tenga que dejar al resto donde están y salir a buscarnos. Porque para Él no debe perderse ni uno de nosotros. Y al encontrarnos se echa a nuestro cuello, nos pone el anillo de hijos y celebra, por nosotros, una fiesta (Cf. Lc 15, 32).

A **Francisco de Asís** le habían enseñado a ser bueno en el colegio y en casa; a dar dinero a los pobres, ropa, o comida de la que le sobraba. Pero eso no le sirvió de mucho; si acaso para quedarse tranquilo pensando que había hecho un bien. El cambio ocurrió una mañana en la que él caminaba por las afueras de Asís. Se encontró frente a frente con un leproso (Cf. Testamento 2.3). Un enfermo contagioso, que vivía fuera de la ciudad, que era rechazado por su familia y amigos y que tenía que mendigar para poder comer. Sin saber cómo, Francisco, en lugar de huir, se acercó a él y le dio un abrazo y un beso. Aquello, tan sencillo, provocó en Francisco un cambio radical. Sintió un calor grande en el corazón y una alegría tal, por no salir corriendo, que a partir de entonces se hizo cercano a los leprosos y los curaba con sus propias manos. *-Habría que preguntar al leproso qué sintió al ver que un joven rico se le acercaba y le estrujaba tras años de no poder acercarse a nadie-*. Pues en ese gesto tan sencillo Francisco comprendió el dolor que Dios siente por un solo hijo enfermo, triste y rechazado.

Lo que sintió Francisco fue compasión, no lástima. Porque la lástima sugiere distancia; y es lo que sentimos cuando vemos las desgracias de otros por el telediario. Pero la compasión significa cercanía.

Tanta que nos hace vulnerables; como cuando le sucede un percance a nuestra familia o a uno de nuestros amigos más íntimos. Quedamos ligados a su dolor y sufrimos con ellos: eso es la **“com-pasión”**. Que es más que sentir simpatía o empatía. La compasión se nos queda grabada en el corazón para siempre. Como le pasó a Francisco con aquel leproso.

Isabel de Hungría experimentó algo parecido. Dicen -los que la conocieron- que compró una casa y la convirtió en hospital para recoger a los inválidos y enfermos. Y que a su mesa sentaba a los miserables y despreciados. No esperaba a que fueran allí, sino que salía por las calles y los visitaba en sus casas. Aunque sus alojamientos estuvieran distantes y el camino embarrado y áspero. A los más pobres y enfermos se los llevaba consigo, y a los demás, les facilitaba cuanto habían de menester. No es extraño que la llamaran la *“señora de los pobres”*.

Francisco e Isabel lucharon contra el sufrimiento, no contra el mal. Porque el mal no es humano; el sufrimiento sí. El sufrimiento es la manera en la que yo vivo una situación de mal. Por eso, para un mismo mal, hay diferentes maneras y formas de sufrir. Y para todas es necesaria la compasión.

Quién de nosotros no ha vivido o vive o conoce una situación de sufrimiento, dolor, exclusión o pérdida. Y ¿cómo actuar? Si no nos enfrentamos a ese sufrimiento y nos acercamos al hermano que sufre nunca aprenderemos. Si no se nos conmueven las entrañas de misericordia, acabaremos renunciando a la relación personal, a la amistad y a la ternura. Y entonces aparece la tentación de ser unos buenos profesionales, funcionarios educativos que, quizá puedan enseñar al que no sabe, pero que nunca llegarán al fondo de su corazón, y a hacerse cargo de su situación única y personal de sufrimiento.

Y ¿quién ha dicho que eso sea fácil? Nadie. Pero mientras miremos para otro lado, nos refugiemos en nuestros “papeles”, ignoremos el dolor, la injusticia y sus causas como si no existieran, habrá chavales, familias y compañeros habitando en esos lugares perdidos hacia los que nadie quiere salir. Porque la mayoría de la sociedad los da por perdidos y por imposibles.

Si no salimos a su encuentro se nos secarán las entrañas, haciendo imposible el hecho sencillo de ser hermanos.

Porque es cierto que la compasión y la alegría de ver a alguien salir del agujero deja al descubierto nuestras debilidades y las del sistema social y educativo. Pero también trasparenta nuestra capacidad para arrodillarnos ante el sufrimiento del otro y cuidarlo con cariño: eso es la piedad.

Pesemos que estamos dentro de los parámetros de unos valores franciscanos interconectados entre sí. Donde el perdón y la misericordia conforman la trama de nuestra fraternidad.

Una compasión así sana y nos hace crecer. Porque el que estaba perdido ya no se siente tan solo y el que lo encuentra se llena de alegría. Sí, porque la alegría es el secreto de la compasión.

Recordemos todo este año, que la verdadera compasión empieza siempre precisamente donde estamos. No hace falta irse al Tercer Mundo para practicar la misericordia. Hay, alrededor nuestro, muchas personas que sufren y no a todas podemos o sabemos atender. Hay personas a las que incluso no quisiéramos ni encontrarnos. Pero todas necesitan de alguien que rompa sus distancias.

¿No hay en nuestra clase niños que se encuentran perdidos y no saben cómo regresar al grupo? ¿No existen familias rotas que han perdido el tren de la vida y se encuentran solas? ¿No tenemos compañeros desanimados por tantos cambios y que no quieren pedir ayuda?

Seguro, y por todos y cada uno, sale Dios de su reino, con el corazón desbocado, para que tú les trates con misericordia.

Bibliografía

Nouwen, H.J., *Aquí y ahora. Viviendo en el Espíritu*. Ed. San Pablo.

Martín, C. M^a., *El itinerario del discípulo. A la luz del evangelio de Lucas*. Ed. SalTerrae.

Casas, V., *Francisco de Asís. Vivir según el evangelio*. Ed. Paulinas.

Padilla Díaz, Julio. *Volver al Amor primero*. Ed. San Pablo.

Declaraciones de las cuatro sirvientas. Cabot, S., *Santa Isabel*. Ed. Franciscanos TOR.

Valor de la misericordia 2014-15. Aproxima-T dsd l

Las siete obras de misericordia son el gran discurso del juicio final. A quienes han llevado a cabo estas obras de amor, el evangelio de Mateo los llama "justos". Estos justos no se asombran de haber hecho esas buenas obras por la gente, sino de haber dado de comer y de beber, visitado y vestido a Cristo. Porque lo que le hacemos al prójimo se lo hacemos a Él⁵⁰.

Jesús puso este mensaje de la misericordia de Dios en el centro de su predicación. Él trató a la gente de manera misericordiosa y así enseñó a obrar. En el discurso de la misión -que viene después de la multiplicación de los panes- se afirma que el seguidor de Jesús tiene que tener compasión de la gente. Y eso por agradecimiento de la compasión que Cristo ha tenido antes por cada uno de ellos.

Podemos pensar que obrar con caridad y misericordia en nuestro mundo puede ser poco eficaz y que lo válido sería organizar la beneficencia. Es cierto, hay que organizarse, sin embargo que la vida política haga su parte no evita que tú hagas la tuya que te define como humano. Además, los cristianos no podemos institucionalizar las palabras de Jesús. Cada uno es responsable de sí y de su hermano que la reclama. La actitud fundamental de las catorce obras es que la misericordia que Dios ha mostrado con nosotros la mostremos nosotros con el hermano. Es la única manera de cambiar el mundo y la historia en lo que Dios quiere.

LAS OBRAS CORPORALES DE MISERICORDIA

El Siete es un número sagrado. Siete son los dones del Espíritu Santo y los sacramentos. Las siete obras corporales de misericordia son un sacramento del obrar y las siete espirituales, fruto de la interpretación mística de las corporales. Aunque en el texto de Mateo se enumeran seis, la iglesia primitiva habla de siete añadiendo la de enterrar a los muertos. Fue San Agustín quien distinguió entre buenas obras que afectan al cuerpo y buenas obras que atañen al alma. Y en la Edad Media se desarrolló el contenido de las catorce como se aprecia en la urna funeraria -que se conserva en Marburgo- de Santa Isabel de Hungría.

⁵⁰ Cf. Mateo 25, 31-46.

¿Cómo entender hoy las obras de misericordia? El año 2007, con motivo del octavo centenario del nacimiento de nuestra patrona Santa Isabel, el obispo Joachim Wanke hizo una traducción de las obras de misericordia: Te visito, comparto contigo, te escucho, estás incluido, rezo por ti, hablo bien de ti y camino un rato contigo. Nosotros, durante este curso vamos a trabajar las siete obras corporales.

1. Dar de comer al hambriento: comparto contigo.

Cuando damos de comer a un hambriento, hemos de tratarlo como a un rey y no como a un mendigo molesto. Hemos de hacerle sentir su dignidad regia. Cuando Jesús habla de hambre, no se refiere sólo al estómago que protesta. Con la invitación, "*dadle vosotros de comer*" (Mt 14, 16), nos encomienda la misión de dar de comer. Tomás de Aquino decía: "*La justicia sin compasión es crueldad*". ¿Tratamos a los demás con compasión cuando necesitan algo de nosotros?

2. Dar de beber al sediento: comparto contigo.

Asegurar para todos el acceso al agua sana es una tarea política y económica. Pero por mi parte invitar a otro a un vaso de agua es un signo de hospitalidad; le demuestro que tengo interés por él y comparto mi tiempo con él.

El evangelio de Juan pone en labios de Jesús en la cruz estas palabras: "Tengo sed", para que se cumpliera la Escritura. Pero los hombres no le dimos agua para beber, sino vinagre. "*Cuando Jesús tomó el vinagre dijo: 'Todo está cumplido'. E inclinando la cabeza entregó el Espíritu*" (Jn 19, 30). En la cruz, Jesús probó y apuró hasta la última gota de nuestro odio y nuestro rechazo y así llegó su amor a la consumación. ¡Cuántos hermanos mueren de sed, como Cristo, ante nuestra indiferencia!

Para Jesús la sed es imagen de un anhelo más profundo. Cuando habla con la samaritana le hace ver la necesidad que tiene de un amor verdadero y la imposibilidad de saciarla sólo con el afecto humano. Esta obra de misericordia supone dar a beber a los sedientos de amor y sentido el agua que a nosotros nos ha dado vitalidad: el encuentro con Jesús.

3. Vestir al desnudo: comparto contigo.

Cuentan que San Martín se encontró con un mendigo y rasgó su capa en dos para vestirlo. Él no sabía que ese mendigo era Cristo en persona. Simplemente compartió su vestido porque se le conmovió el corazón. Hoy hay personas que dan sus ropas a la parroquia; así cumplen con el mandato de Jesús; pero el Señor se refiere a otra cosa.

El desnudo no siempre es el pobre. En el paraíso, Adán y Eva estaban desnudos, vivían en armonía con Dios pero tras el pecado original se dieron cuenta de que estaban desnudos. Esa vergüenza la conoce quien no puede esconder ante los demás lo íntimo de sí; el que ha sido puesto en vergüenza o en evidencia, o se ha desnudado a sí mismo. El desnudo también es aquel que tiene que llevar ropas caras de marca porque le dan confianza en sí mismo. Vestirlos significaría mostrarles no abochornarles por su desnudez y mostrarles su verdadero valor.

4. Dar posada al peregrino: te acojo.

Israel consideró sagrada la hospitalidad. Jesús nació forastero en Belén y vivió como extranjero en Egipto; de ahí su cercanía y su respecto por los forasteros. Los discípulos de Emaús invitan a un desconocido que se les ha unido en el camino a quedarse con ellos, y de repente, al partir el pan, reconocen en él a Cristo.

Acoger a los forasteros ha adquirido hoy una dimensión política. Como país debemos preguntarnos en qué medida cumplimos hoy la exigencia de hospitalidad formulada por Jesús. Cada uno de nosotros tiene oportunidades suficientes para abogar por los forasteros, respetar su dignidad y protegerla cuando no es defendida por otros.

5. Redimir al cautivo: te visito.

"Estuve en la cárcel y acudisteis a mí" (Mt 25, 36). Los discípulos de Jesús establecieron relación con la cárcel muy poco tiempo después de la muerte y resurrección del Maestro. Los Hechos de los Apóstoles nos cuentan que *"el ángel del Señor, por la noche, abrió las puertas de la cárcel, los sacó..." (Hch 5, 18,20).* Un poco después, Pedro está en la cárcel, atado con dos cadenas entre dos soldados. Por la noche le visita un ángel. Las puertas se abren y él sale a la calle. Quizá Dios desee enviarnos como ángeles a este o aquel encarcelado para que soltemos sus cadenas.

La tradición cristiana ha entendido la quinta obra corporal como liberación de los cautivos. A los presidiarios se les trata como leprosos y quedan estigmatizados para toda la vida. Ninguno de nosotros tenemos garantía alguna de no entrar en conflicto con las leyes y a llegar a ser condenado e ir a la cárcel. Y más cuando hay muchas formas de cautiverio: quien está en el calabozo de su angustia y aguarda que alguien le visite, la prisión de la depresión, de la soledad. La quinta obra de misericordia consiste en no rehuir a quien está en esa situación, tomarlo en serio y no juzgarlo. E incluso visitarlo.

6. Visitar a los enfermos: Te visito y te escucho.

"Visitar" denota nuestro interés por el otro. El Nuevo Testamento habla continuamente de que Jesús cura a los enfermos y de que éstos acuden a él para que los curara. En esta obra de misericordia se nos dice que en cada enfermo visitamos a Cristo enfermo. Por eso, además de encontrarnos con aquel que despierta nuestra compasión podemos descubrir el misterio del sufrimiento. La sexta obra de misericordia es hoy más actual que nunca: significa que veo lo pobre y mísero sólo en el enfermo, sino también en mí mismo como en un espejo. En el modo en que una comunidad trata a sus enfermos se pone de manifiesto si está en consonancia o no con el Espíritu de Jesús.

7. Enterrar a los muertos⁵¹: hablo bien de ti y rezo por ti.

"Enterrar" expresa el respeto y la valoración de la persona. El entierro de Jesús lo organizó José de Arimatea, que quedó imposibilitado para celebrar la Pascua por quedar impuro. Las mujeres deseaban prepararle a Jesús un entierro digno, ungiendo su cadáver una vez pasada do el sábado.

Hoy en día en las grandes ciudades hay muchísimos entierros anónimos. En esta tendencia se hace visible algo de la inhumanidad que se extiende en algunos círculos. Una manera de vivir hoy la séptima obra de misericordia sería la de participar en el entierro de personas que han significado algo para nosotros, leer en su misa, decir cosas bellas de él, estar presente junto a sus familiar. Y participar de la Eucaristía porque con ese gesto afirmamos que en esa persona ahora difunta habitó Cristo mismo y resplandeció algo de su misterio.

⁵¹ En el discurso del juicio final de Mateo 25 se habla de seis obras de misericordia. En el s. VI se añade la séptima: "Enterrar a los muertos".

LA MISERICORDIA: REFLEJO DE NUESTRO BARRO.

El Papa Francisco, en Agosto de 2003 les decía a sus catequistas de Buenos Aires: Hoy el Señor nos invita a abrazar nuestra fragilidad como fuente de un gran tesoro. Reconocernos vasija y camino. Aquel que se reconoce vulnerable puede conmoverse (moverse-con) y compadecerse (padecer-con) de quien está caído al borde del camino. Actitudes de quien sabe reconocer en el otro su propia imagen, mezcla de tierra y tesoro, y por eso no la rechaza.

LAS OBRAS DE MISERICORDIA Y LA TERCERA ORDEN FRANCISCANA.

“Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto” (Lc 10,30). Al cabo de un rato un sacerdote y un levita pasaron de largo porque tenían prisa y no querían ensuciarse las manos. Fue un extranjero de Samaría, mal visto por los judíos el que se acercó, lo curó, y pagó a un posadero para que lo cuidara mientras él regresara de su viaje. *“¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? - le preguntó Jesús al jurista-. Éste contestó: -El que practicó la misericordia con él. Jesús le contestó: 'Vete y haz tú lo mismo'" (Lc 10,36-38).* Esta propuesta es la que impulsó a San Francisco a salir por los caminos para ayudar al hermano herido. ¡Y vaya si lo encontró! En medio de un camino se encontró con un leproso y tras darle un abrazo le cambió la vida.. En su Testamento, el santo: *"El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos". (Testamento 1 -2).*

La tradición de la *Tercera Orden Regular* de San Francisco, nos habla de la práctica de las obras de misericordia en diferentes momentos y lugares a lo largo de la historia. Los penitentes franciscanos se extienden por España desde principios del s. XIII curando heridos en hospitales del camino de Santiago, enterrando muertos abandonados, dando de comer a niños sin recursos, velando enfermos. Será en el s. XIX -tras la desamortización de Mendizábal- cuando comienzan a practicar las obras de misericordia espirituales entre las que destacan:

enseñar al que no sabe, dar buen consejo al que lo necesita, perdonar las ofensas, rezar por vivos y difuntos.

Terminamos diciendo que a la tradición cristiana le gusta el número catorce. Jesús murió el 14 de Nisán y esas catorce obras de misericordia son expresión de la dimensión sanadora de nuestra fe. Cada obra de misericordia es algo más que una expresión de humanidad. Es expresión de la fe en la presencia de Jesucristo en cada persona.

Bibliografía.

RUEDA, J. M., *El Buen samaritano*. Madrid 2000. Pág. 60-73.

N. SASTRE, *La espiritualidad penitencial en la Iglesia*. Roma 1978,137.

BERGOGLIO, JORGE. M., *¡Salgan a buscar corazones!* CCS 2013. Pág. 39-52

Testamento de San Francisco de Asís. J. A. GUERRA., *San Francisco de Asís*, Madrid 1985.

Valor de la Misericordia 2017-18. Eres lo que amas.

Dicen que el corazón de Dios da un vuelco cuando encuentra a un hijo suyo perdido o necesitado. Deja todo lo que tiene entre manos para inclinarse hacia el más desvalido y amarle como es. Esta es la imagen de Dios que nos mostró Jesús con sus palabras y con sus obras, y que supone una verdadera "adaptación curricular" de la salvación.

El núcleo del Evangelio es la misericordia con la que ama Dios y con la que se nos invita a vivir. Actualicemos uno de los ejemplos que usó Jesús con los maestros de la Ley: *"¿Quién de entre vosotros, si tiene cien ovejas y pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la oveja perdida hasta encontrarla? Al encontrarla, la pone sobre sus hombros, gozoso; y cuando llega a su casa, reúne a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: 'Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido'. Os digo que de la misma manera, habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento"* (Lucas 15, 2-7).

El corazón de Dios ama sin calibrar las consecuencias porque le duele cada uno de sus hijos. Le dueles tú y por ti deja su cielo, y te busca hasta hallarte. Ciertamente, tú no has ni provocado ni realizado nada para merecer su amor. Él es anterior a tu existencia y te ama porque eres su criatura. El valor penitencial de la misericordia nos hace caer en la cuenta que, en nuestra finitud, somos amados infinitamente. Es un misterio de la fe que experimentó Francisco de Asís al reconocer a Cristo en un leproso⁵².

Se cuenta que no hay situación que Dios no pueda cambiar, pecado que no pueda perdonar y herida que no pueda curar... siempre que el perdido, el pecador o el herido quiera ser recuperado.

La espiritualidad franciscana está plagada de orientaciones para dejarse amar por Dios y amar bien a los hermanos: *"Ama a los hermanos que te hacen sufrir. Y no quieras de ellos otra cosa, sino ámalos precisamente en esto, y no quieras que sean mejores cristianos. Y sea esto para ti*

⁵² «Yendo Francisco un día a caballo por las afueras de Asís, se cruzó en el camino con un leproso. Como el profundo horror por los leprosos era habitual en él, haciéndose una gran violencia, bajó del caballo, le dio una moneda y le besó la mano. Y habiendo recibido del leproso el ósculo de paz, montó de nuevo a caballo y prosiguió su camino» (Leyenda de los Tres Compañeros 11).

mejor que vivir en oración. Y en esto quiero conocer si amas al Señor y me amas a mí (Francisco), si procedes así: que no haya en el mundo ningún hermano que, habiendo pecado todo lo que pudiera pecar, se aleje jamás de ti, después de haber visto tus ojos, sin tu misericordia, si es que busca misericordia. Y, si no buscara misericordia, pregúntale tú si quiere misericordia. Y, si mil veces volviera a pecar ante tus ojos, ámalo más que a mí, para atraerlo al Señor; y ten siempre misericordia de los tales" (Carta a un Ministro, 5-11).

Una recomendación hecha por Francisco de Asís a uno de los ministros (superiores) a cargo de una comunidad religiosa. Una especie de adaptación o tutoría que nos ayuda en nuestra tarea de acompañar y educar:

1º. Acoge con magnanimidad. Dios tiene la puerta de su casa abierta y tú estás en la entrada. Consévala abierta para quien llegue y encuentre tu bondad y se sorprenda de tu disponibilidad. De esta manera podrán hacerse una idea de la bondad de Dios y el abrazo de la Iglesia.

2º. Camina con tu hermano. Caminar juntos requiere hacerte cargo de las necesidades más humanas de tus alumnos, de sus familias, del resto del claustro, de quien te requiera. Ese camino requiere que estés presente y no de forma virtual, que vea tus ojos y sienta tus manos. Dar pasos juntos exige salir de ti, de tus problemas y necesidades para entregar tu tiempo y tu corazón.

3º. Y expresa la ternura. No sintáis vergüenza de mostrar ternura. Sois maestros, no funcionarios. Sois mediadores, no intermediarios.

Quien no lo entiende así acaba insatisfecho, aburrido y decepcionado de su elección educativa.

Lo cierto es que necesitamos a los hermanos. Necesitamos de ellos para que nos muestren nuestra propia belleza y nuestras contradicciones. Uno sólo es incapaz de descubrirlo. Y en ese contacto, desde la fe, descubrimos el amor que Dios nos tiene destinado.

Por eso, rompe con la dinámica que te hace sospechar siempre de tu hermano. Y tu hermano es el que tienes más cerca: el que camino contigo, trabaja contigo, ríe contigo, se apena y comparte lo tuyo. Aquel con el que pasas más horas y te juegas la vida. Es un reto. Y la vida está llena de ellos.

La verdad es que buscamos ser acogidos. Dios es paciencia porque nos ama, y quien ama comprende, espera, da confianza, no abandona, no corta los puentes y sabe perdonar. Recordemos la historia de Tomás tras la muerte de Jesús. *"Tomás, uno de los Doce, apodado el Mellizo, no estaba con los demás cuando llegó Jesús resucitado. Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!" Él les respondió: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré" (Juan 20. 24-25).* Jesús no abandonó a Tomás en su terquedad; le da una semana de tiempo, no le cierra la puerta y espera. Y él, se deja envolver por la misericordia divina, la ve ante sí, en las heridas de las manos y de los pies, en el costado abierto.

También le sucede con Pedro. Reniega de Jesús, precisamente cuando debía estar más cerca de Él, en el apresamiento del amigo. Pero cuando se da cuenta del error Jesús le mira con paciencia y sin palabras le sugiere: "Pedro, no tengas miedo de tu debilidad, confía en mí" y, claro, Pedro llora (Cf. Mateo 26, 69-75).

Y los dos discípulos de Emaús huyen frustrados ante la muerte del Maestro. Errantes y sin esperanza son encontrados por Jesús para rehacer con ellos el camino de su decepción (Cf. Lucas 24, 13-25).

La paciencia de Dios contigo; en tu cerrazón, en tu negación y en tus frustraciones han de servir para acompañar a tus hermanos: compañeros encerrados en sus tareas, poco reconocimiento de las familias, desánimos del alumnos. Sólo así cobra luz nuestra vida.

La realidad es que hemos de ser agradecidos. Las personas agradecidas son seres agradables que hacen la vida -la suya y la de las demás- más feliz y más rica; mientras que las personas ingratas pueden generar un ambiente miserable. Resulta que cuando "agradezco" algo me sitúo como dependiente de otro o de otros que me dan, me posibilitan y me animan; mientras que cuando me ceba el "*orgullo*" me creo dueño de mis posibilidades y de lo que consigo y acabo solo.

Aceptar que no soy el origen de mi propio ser y que necesito de los demás y de Dios para vivir es real y muy sano; para mí y para la comunidad educativa.

Y misericordiosos. Mirar a Jesucristo es poner cara a Dios; *"Quien lo ve a Él ve al Padre"* (cf. *Jn 14,9*). Y escuchar sus palabras es arriesgarse a cambiar el corazón porque llenan de vida. Por el contrario, el que no las escucha se arriesga a enfermar porque olvida la misericordia con la que se le ha tratado desde siempre.

Por haber recibido misericordia. Nosotros, en un colegio de carácter católico, buscamos regirnos por un criterio distinto al que se rige el mundo del consumo y del descarte. Jesús nos decía: *"No se puede servir a dos señores; o sirves a Dios o sirves al dinero"* (*Mt 6, 24*). Con lo que nos invita a llenar el corazón de vida y a no dejarnos llevar por la vanidad, la prepotencia y al orgullo... que nos separan de Dios y de los demás.

Desde nuestros padres, a nuestros amigos, muchas personas nos han tratado con misericordia. Es cuestión de pararse a pensar:

- ¿Quién te ha ayudado a vencer la ignorancia en la que viven millones de personas? ¿Quién te ha librado de la pobreza?
- ¿Quién se ha acercado a ti cuando te sentías solo y afligido? ¿Quién te ha tratado con paciencia cuando habías perdido los estribos?
- ¿Cuándo te han perdonado las ofensas, tus rechazos o tu rencor?
- ¿Quién te ha mirado con ojos de cariño? ¿Con una mirada que te ha llenado de alegría y libertad?

Te digo, que en cada una de esas ocasiones Dios te ha tratado con misericordia.

Pues durante este curso, si te miras con los ojos con los que Dios te mira, a través de los ojos de tu hermano, habrás descubierto la misericordia. Anthony de Mello narra la historia de un periodista que quiere escribir un libro sobre un gurú y le visita. En la entrevista le pregunta: *"¿Es cierto, como dicen, que es usted un genio?"*. *"Sí, así es"*, -responde el maestro-, que no es precisamente modesto. Pero el periodista, que no le va a la zaga, le hace inmediatamente una nueva pregunta: *"¿y qué hace que un hombre sea un genio?"*. A lo que el gurú

contesta: “*La facultad de ver*”. El periodista se queda estupefacto: “¿*Ver qué?*”. A esta pregunta el gurú responde: “*La mariposa en una oruga, el águila en un huevo, al santo en un egoísta*”.

Bibliografía

Pablo VI., *Evangelii Nuntiandi. EXHORTACIÓN APOSTÓLICA*. Roma, 8 de Diciembre de 1975.

Van Breemen, Piet., *Lo que cuenta es el amor. La consideración*. Santander 2000.

Rueda, J. M., *El Buen samaritano*, Madrid 2000.

Giuliano Vigni (Ed). *La Iglesia de la Misericordia*. Papa Francisco. Madrid 2014.

Papa Francisco., *Misericordiae Vultus*. Roma, 11 de Abril de 2015.

Valor del Perdón (cuarto año).

Objetivo:

- Descubrir la riqueza de la vuelta atrás en nuestras actitudes de muerte.
- Creer en un Dios que nos acoge y espera siempre.
- Suscitar situaciones de reconciliación en el barrio, en la ciudad, en el país, etc.

Áreas temáticas.

- 1.- El sabor del pecado: la ida y la vuelta.
- 2.- La reconciliación humana como necesidad vital.
- 3.- La grandeza del que perdona: personal y socialmente.
- 4.- Los conflictos solucionados sin perdón: Enfermedades.
- 5.- ¿Cómo te reconcilias?: La vida en penitencia.

Perdón 2006-07. Acorta la distancia: Perdona

El valor que vamos a intentar vivir, este año, va a ser el del Perdón que desemboca en la Paz⁵³. Y el lema que lo explicita es: “Acorta la distancia. Perdona”.

El perdón debe comprenderse dentro del ámbito de la reconciliación. Aunque ambos se utilizan como sinónimos, tienen un significado distinto. El “perdón” suele ser el momento final de un proceso (reconciliación) de acercamiento, tiene el sentido de cancelar una deuda, liberarse de una atadura o una culpa. La “reconciliación” es el proceso de reconocimiento de nuestros errores y distancias, nos lleva a pedir perdón y poner los medios para recuperar la armonía y la concordia en la que Dios nos creó. La Paz es el fruto de todo ese proceso y que se produce tras la experiencia de perdón.

Como los hombres somos “seres en relación”, creados a imagen de Dios, toda nuestra vida influye en la de otros. De ahí que el valor del perdón nos lleve a revisar las relaciones que establecemos en casa, en el claustro, con los alumnos, familias, y lo más importante, con nosotros mismos. Este valor nos recuerda nuestra tendencia adolescente de querer vivir nuestra vida de una manera autónoma y autosuficiente. Un error que nos impide ver que estamos relacionados y no podemos prescindir de nadie.

Jesús la dibujó con la parábola de aquel padre cuyos hijos quisieron apartarse de su corazón para sentirse adultos. Uno se marchó de casa con la herencia, en vida, del padre. El otro se alejó del corazón del padre, aún quedándose en casa, sintiéndose como un empleado. Ambos crearon una distancia culpable con respecto al corazón del padre. Y los dos rompieron la relación de amor.

El resto de la parábola lo conocemos: El hermano menor volvió por hambre y el mayor se quedó por egoísmo. La distancia la sufrió más el padre que ninguno de ellos; y ahí está el pecado de ambos.

¿Quién de nosotros no ha roto alguna relación y se ha distanciado del Amor? Todos tenemos la necesidad de realizar el proceso de vuelta a la casa y al corazón del padre. Y de intentar recomponer lo que hemos destrozado o roto (la penitencia).

⁵³ Reflexión inspirada en escrito preparado por Fra Bernat Nebot., TOR.

De ahí que este año, cuando hablemos de perdón, tengamos presente el abrazo del padre y el camino de “reconciliación” que todos hemos vivido. Que la imagen de Dios sea la de ese padre de que nos acoge sin pedirnos explicaciones, sino con lágrimas en los ojos. Porque la reconciliación es el modo en cómo Dios nos ama. Esta es la clave del Misterio cristiano y del Misterio humano. Un misterio expresado en las relaciones que establecemos unos con otros.

¿Por qué tengo que responder?

Por agradecimiento a un Dios nos ha amado antes de que nosotros pudiéramos responder. Antes de que nosotros saliéramos rebotados de casa y antes de que quisiéramos pedir perdón. Y lo hizo *“por medio de su Hijo, por su sangre, para recibir la reconciliación, el perdón de nuestros pecados”* (Col 1-12-20).

¿Por dónde empezar?

Por el principio. Y para comenzar hay que pararse y reflexionar. Darnos cuenta de que el perdón no es algo que sale de nosotros, es algo que Dios nos regala para curar nuestro corazón y poder acoger a los hermanos. Recordemos que tras resucitar Jesús, lo primero que hizo fue ir a ver a sus discípulos y regalarles el perdón y la paz. Y fue, en ese momento, cuando el perdón se convirtió en una exigencia ética y una tarea para todos: *“porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros”*. (Mt 6, 7).

¿Por qué es tan importante para los franciscanos?

Por qué nos vemos reflejados en la experiencia de reconciliación que tuvo Francisco de Asís. En su Testamento, el santo reconoce: *“El Señor me dio de esta manera a mí, hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia: porque, como estaba en pecados, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos* (Testamento 1-2). Según dice, fue el Señor el que le regaló su perdón y le lanzó a vivir entre aquellos a los que detestaba. Quiso agradecer a Dios su gesto y comenzó a vivir “en penitencia”; es decir intentando quitar los obstáculos -que todos ponemos- para que el Amor de Dios nos traspase y llegue con fluidez a los hermanos. Un proceso que le llevó a

aceptarse, amarse y mirarse -cosa bien difícil- con la mirada misericordiosa de Dios (que vemos en el Cristo de San Damián).

¿De quién lo aprendió?

En los comienzos del s. XIII algunos cristianos habían descubierto el perdón de Dios en sus vidas. Ya no podían vivir como antes, y la Iglesia les ofrecía el marco para plantarse las cosas de otra manera. La Orden de la Penitencia era un modo regulado con el que devolver a Dios su Amor, a través del amor a los hermanos. Tenía como momento importante el sacramento de la Penitencia (perdón).

Francisco de Asís fue uno de estos penitentes hasta que en 1210 pasara a vivir con unos cuantos amigos con cuatro cosas (como pide Jesús en el evangelio). Francisco, unos años antes de su muerte, dejó a los penitentes un bonito legado espiritual, la **2ª Carta a todos los Fieles**, en el que se recoge todo el proceso de Reconciliación por el que pasa un cristiano.

A estos penitentes amigos de Francisco pertenecen los frailes de nuestros colegios.

¿Cómo vivirlo en la comunidad educativa?

Pues mirando la actuación de Francisco. ¿No te has sentido culpable de una situación y esto ha minado tu autoestima? Pues piensa que Francisco, estando en Fonte Colombo, sintió tras confesar sus pecados al sacerdote, la certeza de que todos sus pecados habían sido perdonados y que él, pobrecillo, no era quien para amarse como Dios lo hacía. Y que lo que él había roto podía rehacerlo el Señor (*Cfr. I Celano 26*).

O es que tú ¿no has dado por perdido a algún alumno que mil veces te ha hecho la *pirula*? Pues resulta que andaba Francisco en la fraternidad de Borgo Sansepolcro cuando unos ladrones entraron al convento. Al enterarse el portero salió y los echó a palos. Enterado Francisco del suceso, hizo ir al hermano a pedirles perdón. Y aquellos rudos ladrones, quedaron tan impresionados por la capacidad de perdón de los hermanos, que quisieron hacerse frailes (*Cf. Leyenda de Perusa 115*).

¿No te ha ocurrido encontrarte en medio de una discusión familiar o entre compañeros? En muchos momentos tenemos que ejercer el papel de pacificadores como le ocurrió a San Francisco entre el alcalde y el obispo de Asís. Estos habían dejado de hablarse. El santo les convocó a ambos y les cantó la nueva estrofa que había añadido a su “cántico de las criaturas”: “alabado seas mi Señor por los que perdonan y aguanta por tu amor, los males corporales y la tribulación. Dichosos los que las sufren en paz porque serán coronados por ti”. Dicen, que ambos quedaron tocados en su corazón e hicieron las paces (*Cfr. Leyenda de Perusa 84*).

Y ¿nunca has tenido que mediar entre tu experiencia de fe católica y la de las religiones de algunas de tus alumnos? Pues no eches en saco roto la visita que Francisco hizo, en medio de la quinta cruzada, al sultán Melek-El- Kamil. Sin ningún tipo de protección armada se presentó ante el ejército musulmán y consiguió ver al sultán. Tan pobre le vio y profundo impacto le causó su simpatía, su tolerancia y su amor a la paz, que entabló con él gran amistad (*Cfr. 1ª Celano 57*).

Y no digamos de amansar bestias... Hay situaciones y personas complicadas en la familia, en el colegio, en el claustro que no podemos soportar. Y cuanto más lo intentamos, peor nos sale. Sin embargo, hay que reconocer que sólo el amor puede amansarlas. Recordemos a Francisco convenciendo al lobo de Gubbio para que dejara de matar por placer y sólo comiera cuando fuera necesario. Amansó al lobo y a la gente del pueblo, que a partir de entonces lo alimentó y cuidó como a un hijo (*Cfr. Florecillas 21*).

No sólo por eso, hemos de tener en consideración el perdón y la paz, sino porque Dios nos ha perdonado para que nosotros hagamos de este mundo un lugar más hermoso. Un ejercicio muy hermoso al que – según Anselm Grün – aspira cualquier persona sana, para vivir en paz consigo mismo y con los que le rodean cumpliendo así el mandato del Señor que nos insta a no dejar pasar un día sin haber perdonado al que nos ha ofendido.

Intentemos, pues, este año transitar el camino de la reconciliación. Un camino jalonado por muchos momentos de perdón y de paz a los que no podemos renunciar como comunidad educativa. Porque ¿qué ámbitos sociales educan hoy en el perdón y la paz? Buena y provechosa tarea.

Bibliografía.

Nouwen. Henri J.M., El regreso del Hijo pródigo. PPC, Madrid 2002.
Rupnik. Marko, I., Le abrazó y le besó. PPC, Madrid 1999.
Reflexión sobre el Perdón/Reconciliación de Bernat Nebot TOR.

Valor del Perdón 2010-11. Perdonar es la Perfecta Alegría.

¿Necesitas perdonar una ofensa de un compañero? ¿Quieres que alguien de tu familia te perdone? ¿No perdonas tu genio? ¿No sabes cómo reaccionar cuando dos chavales se odian? ¿Y ante una pareja separada que usa al niño para hacerse daño? ¿Te cuesta aceptar a una persona que se parece a tú? Pues aquí está la respuesta, la receta mágica que necesitabas. Porque el valor del Perdón es esencial para vivir en libertad y de manera constructiva. Un valor cristiano y franciscano que va a dar contenido a nuestro quehacer y a nuestra formación como comunidad educativa.

La necesidad del perdón inquieta a más personas de las que están dispuestas a reconocerlo. Su falta, afecta no sólo a nivel personal, sino a las familias rotas, a los chavales enfrentados de una clase, a un claustro cansado de profesores, a un grupo dispar del APA, a un país dividido, a sociedades dispares, a la naturaleza herida y a la misma concepción de Dios. Por eso, es necesario comenzar por una somera descripción del modo en el que solemos afrontar el perdón o su falta: Hay quien, tras muchos intentos, siente necesidad de perdonar y descubre que **no puede hacerlo**, que no tiene ni las fuerzas ni los elementos necesarios para dar el paso a perdonar o a dejarse perdonar. Hay también quien entiende el perdón como una **huída** de los sentimientos de rabia y rencor contra los que les han ofendido; éstos descubren, un día, que viven paralizados al no haber exteriorizado su sentimiento de manera sana⁵⁴. Los hay que deberían haber perdonado una ofensa antigua, pero sus recuerdos **pasados** son tan vivos como el momento en el que se produjo la ofensa y pesan, sobre ellos, como una losa⁵⁵. Otros, son incapaces de **perdonarse a sí mismos** su genio, su estatura, su grado de inteligencia, sus errores, su poco éxito, su

⁵⁴ La educación religiosa ha llevado, en muchos casos, a huir del conflicto y a no exteriorizar los sentimientos para no perder la paz. Pero es necesaria la convicción de que el perdón está al final de la indignación.

⁵⁵ Hasta que no se descubre que nadie elige su lugar de nacimiento, ni sus cualidades, ni a su familia no se pueden curar las antiguas heridas.

posición social, su suerte; lo que les frena para relacionarse sanamente con cualquiera. Incluso, hay personas que viven enfadadas con una **imagen falsa de Dios**, al que acusan de haberles quitado a un ser querido o no haberles dado lo que se merecían en esta vida.

Todo este paisaje refleja la dispersión de sentimientos cuando algo dentro de nosotros está roto: que conlleva dolor físico, psicológico y hasta moral. Necesitamos “reconciliarnos”, es decir, recomponer lo dañado enfrentándonos a nuestras sombras y descender de nuestra imagen ideal, sin culpar a nadie. La Iglesia Católica ha llamado a esta integración “Penitencia”. Esta Penitencia, desde los primeros cristianos, ha significado un proceso cambio en las actitudes y en el modo de vivir; una vuelta al camino. En el s. XIII, época de San Francisco de Asís, se recupera este proceso: que comenzaba por el reconocimiento responsable de lo que uno es, continuaba con la revisión de las relaciones que se establecen con los demás, con Dios y con la misma naturaleza, y llevaba a demostrar exteriormente el perdón que se había experimentado por dentro. Los primeros hermanos del santo vivían el estilo de la “penitencia”, y que el papa Inocencio III les aconseja: *“Id con el Señor, hermanos, y predicad a todos la penitencia” (1ª Celano 33)*.

El valor del perdón debemos trabajarlo en la comunidad educativa. En el día a día, encontramos personas con intenciones torcidas, con deseos de herir y con la enfermedad del odio. La solución no está el mirar hacia otro lado o en responder con la misma moneda –ya que tarde o temprano sufriremos sus consecuencias- sino, en romper con la espiral de venganzas y contrarréplicas, que provoca el mal en las relaciones entre compañeros, chavales, familias, etc.

De esto fue consciente Jesús de Nazaret, cuando decía a sus seguidores que debían *“amar a los enemigos”*. Con este tipo de moral, animaba a no entrar en el juego de la venganza. Un juego que ve en el otro a alguien roto que necesita desgarrarme para sentirse satisfecho, sino a una persona necesitada de cariño y perdón.

En muchos momentos, es más fácil justificar a alguien que no conocemos que a quien trabaja con nosotros o pertenece a nuestra misma familia. Aquí el perdón y la ofensa se viven con mayor

fogosidad. Es bueno recordar las palabras de Jesús con su familia cuando lo buscaba porque creía que estaba fuera de sí (*Cfr. Mc 3, 20-21*), o los gestos de San Francisco cuando su padre, Pedro Bernardone, le maldecía por vivir como un pobre. El santo decidió que cada vez que su padre lo insultara, le pediría a cualquier vecino que lo bendijera (*Cfr. 2ª Celano 12*).

Siempre es difícil perdonar. Si no perdonamos, le damos -al que nos ofende- poder sobre nosotros, atándonos a él y reviviendo en cada momento su ofensa. Sólo el perdón libera del peso y del veneno que mata. Y lo sabemos, pero ¿cómo perdonar a un chaval, a un padre, a un compañero si no nos perdonamos a nosotros mismos?

Tenemos una memoria histórica prodigiosa para recordar la ofensa que nos han infligido. Nos cuesta mucho olvidar y eso pone de manifiesto que el enemigo está dentro de nosotros. Porque todos tenemos una herida íntima y oculta, mal curada (*por infinidad de motivos*) y que rozamos -o nos rozan- por no estar cerrada. La medicina “perdono pero no olvido” es inocua si no dejamos que Dios nos perdone primero.

Y es que necesitamos sentirnos perdonados para saber perdonar. Lo pedimos cada día en el Padrenuestro: *“perdónanos como nosotros perdonamos”* pero nuestro perdón es limitado. San Francisco, al rezar añadía: *“...y lo que nosotros no perdonamos, haz tú, Señor, que lo perdonemos plenamente, para que, por ti, amemos verdaderamente a los enemigos”* (*Paráfrasis Padrenuestro 8*). Si de verdad nos sentimos curados, nada de lo que suceda alrededor nos quitará la paz: *“Hermano León –le dijo San Francisco- si, cuando lleguemos a Santa María de los Ángeles, mojados y pasmados de frío, cubiertos de lodo y desfallecidos de hambre, llamamos a la puerta y el portero y grita: -‘¿Quiénes sois vosotros?’ Y nosotros le decimos: -‘Somos dos de tus hermanos’”. Y él dice: -“¡Mentira! Sois dos bribones que vais engañando y robando, ¡fuera de aquí!” Y no nos abre y nos tiene allí hasta la noche. Y si nosotros volvemos a llamar, y él sale y nos coge por el capucho, nos tira a tierra, nos arrastra por la nieve y nos apalea; si todo esto lo soportamos con paciencia y con gozo, ¡oh hermano León!, escribe que aquí hay perfecta alegría”* (*Floreциllas 8*).

Cuando somos capaces de perdonarnos a nosotros mismos, nos es más fácil perdonar a los demás en sus imperfecciones. Pero si no nos perdonamos como somos, ¿cómo vamos a perdonar a los demás? ¿Y a Dios? Sí, hemos leído bien. Tendemos a juzgar a Dios, a enfadarnos y a acusarle por permitir el mal o castigarnos. ¡Cuánta gente dice no creer en Dios! Pero en lo que no creen es en la imagen equivocada que se han forjado en su mente.

El Dios de Jesús es el Dios de la Misericordia. El Dios del que hablamos el curso pasado, y del que San Francisco aprendió a tratar al hermano con misericordia: *“Que no haya hermano en el mundo que haya pecado, todo cuanto haya podido pecar, que, después que haber visto tus ojos, no se marche sin tu misericordia, si pide misericordia. Y si mil veces pecara después, delante de tus ojos, ámalo más que a mí, para que lo atraigas al Señor”* (Carta a un Ministro 9-11).

Vemos, que el perdón no se soluciona por un acto de voluntad de la persona. Nuestra psicología es limitada cuando necesitamos sentirnos perdonados. Sólo Dios, que es más grande que nuestra conciencia (Cfr. 1ª Juan 3, 20), puede regalarnos la seguridad de sentirnos realmente perdonados⁵⁶. Sólo Dios, que nos ha hecho, puede restaurar la armonía interior y la exterior cuando elegimos quedar libres de la maldad. *“En el tiempo en que San Francisco moraba en la ciudad de Gubbio, apareció un lobo, terrible y feroz, que devoraba a los animales y a los hombres; hasta el punto de que tenía aterrorizados a todos los habitantes. San Francisco decidió salir fuera y al encontrarse con el Lobo. “¡Ven aquí, hermano lobo! –le dijo- Yo te mando, de parte de Cristo, que no hagas daño ni a mí ni a nadie”. Apenas trazó la cruz San Francisco, el terrible lobo cerró la boca, y obedeciendo se acercó mansamente, como un cordero, levantó la pata delantera y la puso mansamente sobre la mano de San Francisco, dándole la señal de fe que le pedía”* (Florecillas 21).

Sólo así el perdón deja de ser una exigencia, para convertirse la llave de la liberación y la salud. Provoca el cambio de nuestro corazón y se convierte en una “mediación social” -de la que tanto se hoy habla- y

⁵⁶Si quitamos la dimensión trascendente del perdón, nos encontramos con voluntarismos que nos llevan a los sentimientos de culpabilidad. Éstos provocan que la persona enferme, al no llegar nunca al ideal establecido por su conciencia y su moral.

que precisa paz y perdón en quien la ejerce: *“Después de haber compuesto el Francisco el Cántico del hermano sol, se originó un altercado entre el obispo y el alcalde de la ciudad de Asís. El obispo excomulgó al "podestà", y éste mandó que nadie vendiera nada al obispo. Francisco oyó esto, estando muy enfermo, y añadió un verso al Cántico mencionado: “Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan y aguantan por tu amor, la enfermedad y las preocupaciones. Dichosos los que sufren el dolor en paz, pues serán coronados por el Altísimo”. Luego envió a los frailes para que se la cantaran a uno y a otro. Oído el cántico, hicieron las paces y se dieron un abrazo tremendo” (Espejo Perfección 101).*

Ya podemos decir, que el perdón es una necesidad humana que se convierte en un valor de convivencia para nosotros, inmersos en un colegio católico y de la Tercera Orden de Penitencia de San Francisco. Y que se trabaja a lo largo de toda la vida; por lo que es necesario tener paciencia y dar tiempo al tiempo. *“Un día fueron al eremitorio de los frailes tres famosos ladrones y pidieron comida. El superior les echó con cajas destempladas. Al regresar San Francisco, le contó el suceso y cómo les había echado. El santo le reprendió diciéndole que mejor se conduce a los pecadores a Dios con dulzura que con duros reproches. Y le ordenó que fuera a buscarle, led diera de comer y les pidiera perdón. Ante el gesto de humildad los tres ladrones se hicieron frailes” (Floreциllas 26).*

Terminamos la reflexión diciendo que el perdón se da y se recibe gratis, y que hay que decirlo y celebrarlo. Las cosas cobran vida cuando se pronuncian con palabras: Dos enamorados comprometen su vida cuando se dicen “te quiero”, un hijo parte de viaje cuando dice “Adiós”, el pan se convierte en Cristo cuando se dice “esto es mi cuerpo”, un alumno se atreve a ser cristiano cuando el obispo le anuncia “yo te confirmo”, un compañero destrozado es perdonado cuando dice “lo siento”. Pero las palabras sin gestos se quedan huecas, y es necesario expresar y celebrar el perdón; ya que sus efectos llegan a nosotros. Por eso, este año vamos a decirnos muchas veces “lo siento” y a expresar con gestos “te perdono”. Y de paso celebrar el sacramento de la Penitencia en la que Dios nos perdona con el gesto y las palabras del sacerdote: *Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la muerte y la resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu*

Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Bibliografía.

Escritos de San Francisco. BAC. Madrid 1985.

Grün, A., *La Penitencia, celebración de la reconciliación.* San Pablo. Madrid 2001. *Si aceptas perdonarte, perdonarás.* Narcea. Madrid 2007.

Fitch y DeGrandis., *Da el primer paso. ¡Perdona!* MNA. Madrid 1994.

Valor del Perdón 2013-14. Atrévete y di... ¡lo siento!

Cuenta una de las biografías de San Francisco, que el obispo de Asís y el alcalde de la ciudad se enemistaron por lo que nos solemos enfadar todos, "quién es el que manda". El obispo excomulgó (*dejó fuera de las prácticas de la iglesia*) al alcalde, y éste mandó pregonar que ninguno vendiera ni pactara nada con el obispo. Vamos, ¡que se armó una buena! Se enconó tanto la cosa, que la gente andaba escandalizada y dividida, y nadie se atrevía a mediar entre ellos.

La situación llegó a los oídos de Francisco y le tocó el corazón porque conocía a ambos. Tras rezar por cada uno, añadió una estrofa al Cántico de las Criaturas que iba componiendo poco a poco:

*Alabado seas mi Señor
por los que perdonan y aguantan todo por tu amor,
los males corporales y la adversidad:
¡Bienaventurados los que sufren con paciencia
porque les llegará el tiempo del consuelo!*⁵⁷

Pensó que si reunía a ambos y oían el canto cambiarían de parecer. Pero, ¿cómo se las apañaría? Envió a uno de los frailes al ayuntamiento para invitar al alcalde al obispado acompañado de todos los testigos que quisiera. Y a la vez, mandó a varios hermanos para que entonaran el Cántico, una vez que estuvieran todos juntos. Y se puso a rezar por todos ellos.

Llegó el momento, el silencio era tenso entre todos los presentes. Cuando algunos estaban tentados de marcharse, una flauta y una lira comenzaron a sonar y los frailes a cantar... *Alabado seas mi Señor por los que perdonan y aguantan todo por tu amor...* el alcalde se emocionó y se le cayó una lágrima. *Bienaventurados los que sufren*

⁵⁷Traducción libre de: *Laudato si', mi Signore, per quelli che perdonano per lo Tuo amore et sostengono infirmitate et tribulatione. Beati quelli ke'l sosterranno in pace, ka da Te, Altissimo, sirano incoronati.*

con paciencia... el obispo sintió un calor en el corazón como si ya no hubiera ofensa y dio un suspiro. Y sin mediar palabra, el alcalde se arrojó a los pies del obispo y dijo: «*Señor, estoy dispuesto a rectificar y a levantar la prohibición a vos por amor a Dios y porque así lo ha querido el bienaventurado Francisco*». El obispo, por su parte, le levantó y le dio un buen abrazo, a la vez que le decía: «*Por mi cargo debo ser humilde, pero tengo mucho genio; perdóname*».

Bueno, no os quiero contar lo que allí se montó. Todos comenzaron a abrazarse como si hubieran ganado la *Champion League*, a recordar la tontería que les hizo enfadarse y cómo podrían festejarlo. Mientras tanto Francisco, que rezaba ante el Cristo de San Damián, sonreía sabiendo que siempre que ponemos nuestras ofensas ante Cristo crucificado... salimos perdonados y renovados por su gracia (Cf. Adaptación del Espejo de Perfección 101).

Esta leyenda franciscana nos acerca a las tantas recomendaciones que Jesús de Nazaret hacía a los discípulos para que vivieran libres de la envidia, del orgullo y del desamor que encadena a los hombres y les hace vivir a medias. "*Si mientras llevas tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene queja de ti, deja la ofrenda delante del altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y después vuelve a llevar tu ofrenda*" (Mt 5, 23-24).

Porque si no lo haces, el odio y el rencor se apoderan de tu corazón y en lugar de vivir con plenitud, te amargas y amargas al que tienes a tu lado. Es lo que ocurrió en Asís: El pecado de orgullo de uno y la soberbia del otro atenazaron sus corazones, sin querer dar un paso hacia el otro y les hizo buscar aliados; gestando la división y la desconfianza a su alrededor. Después de eso vino la desconfianza de sí mismos: si será verdad, si tengo razón, si me merezco esto... ¡Uf, qué lío! Así es como todos entramos en una espiral de la que no te saca ni Dios... ¡Bueno, Dios sí! Es el único que nos puede sacar: Primero, porque ha puesto en nosotros el hálito de vida y, segundo, porque Jesús tenía un corazón humano como el nuestro y sabía cuándo tomarnos de la mano y sacarnos de esa angustia.

Si te paras a pensar un momento, recordarás a Zaqueo el publicano corrupto, a la mujer pecadora que llorando le lavó los pies de Jesús, al

paralítico que llevaron sus amigos en una camilla, al ciego Bartimeo... pues a todos les perdonó los pecados.

¿Que, qué son los pecados? Pues, después de lo visto te puedes hacer una idea. Pero Jesús lo explicaba mejor: Imagina que quieres ser tú mismo y te molesta depender de alguien: Tu padre, tu madre, por ejemplo... les pides pasta y te independizas. Así eres más tú, nadie tendrá que decirte lo que hacer ni cuándo. Y tomas distancia respecto de tu casa y los tuyos para hacer tu vida. Si te va bien, ¡enhorabuena! pero habrás de reconocer el sufrimiento que has provocado en el corazón de los tuyos. Pero ¿y si te va mal? ¿y si olvidas lo que eres, nadie te valora, todo te cuesta y encima te utilizan? Pues ¡a volver a casa! Que las cosas están muy mal con la crisis y en casa siempre hay cama, comida y ropa planchada. Y, ¿qué dirás al volver? *"Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, trátame como a uno de tus empleados"*... Pues así explicó Jesús el pecado: Es la decisión de romper con Dios y perderse a uno mismo.

Pero tranquilo, hay solución. Porque Jesús nos enseña que Dios es como un Padre con entrañas de Madre que te acogerá con alegría por recuperarte. Y no te querrá más o menos por lo que has hecho, sino porque eres su hijo. Él te perdona siempre que regreses junto a Él, te viste con las mejores galas y celebra una fiesta porque es misericordioso...

La pregunta siguiente es si tú te perdonas. ¿Te perdonas? No digas sí tan rápido... Porque, cuando te paras a pensar, descubres que:

- No te amas como Dios te ha hecho y estás toda la vida queriendo ser como otros, cuando eres una pieza única. Aquí está la raíz de la envidia.
- No aprecias tu forma de amar y te encierras o arremetes contra los otros porque no te tienen en cuenta. ¡Puf, aquí la soberbia!
- No aceptas lo que te parece a tu madre y a tu padre y quieres ser distinto. Te encuentras con la autosuficiencia en el camino y ves que no perdonas tus reacciones, tus salidas de tono y tus meteduras de pata.

La cosa se complica cuando el saldo de todo lo anterior sale negativo. Si no nos amamos y no nos perdonamos, tratamos mal a los demás:

- No les amamos como se merecen y les utilizamos en la medida en que nos sirven. Y les exigimos más de los que nos exigimos nosotros mismos.
- No valoramos el esfuerzo que los demás (mis padres, hermanos, hijos o amigos) hacen por mí.
- Y, como consecuencia de todo esto, los que viven a mi lado no son más felices por mi causa. ¡Pierdo la oportunidad de alegrar la vida a los demás!

Y una cosa lleva a la otra. De paso dejamos de valorar la Creación que Dios nos regaló. ¡Recuerda que estamos en un colegio franciscano y para San Francisco la Creación era lugar del encuentro con Dios! Por eso, hay que darnos cuenta de que: No respetamos la Creación y gastamos sin pensar en que los recursos son de todos. Vivimos alegremente sin saber lo que cuestan las cosas y sin darnos cuenta de las necesidades de los otros. Y muchas veces nos vamos a dormir sin solucionar una pequeña necesidad.

¡Y aún hay más! Porque hemos de reconocer que dejamos para Dios las migajas de nuestro día, cuando el tiempo es un regalo suyo. Y nos quejamos en exceso por nuestra suerte, sin agradecer lo que somos y tenemos. Dejamos de tenerle en el centro del corazón y lo llenamos de sucedáneos que, tarde o temprano, nos enferman. De ahí que Jesús, al perdonar, curara el corazón y el cuerpo de quien se acercaba a Él con confianza.

Recuerda que en la biografía Francisco rezaba delante del Cristo de San Damián pidiendo que aquellos dos se perdonaran, porque estaba convencido de que en la cruz (el dolor y el sufrimiento) encontramos siempre a Jesús. Y que la paz y el perdón son un regalo que nos hace como resucitado⁵⁸:

- De manera gratuita, sin pedirte nada a cambio: tan sólo que te ames, que ames a tu hermano e incluso a tu enemigo.

⁵⁸ Jesús repitió: -Paz con vosotros. Como el Padre me envió, así yo os envío a vosotros. Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió: -Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los mantengáis les quedan mantenidos (Jn 20, 21-23).

- De manera desinteresada, pues te dice que pongas tu mejilla a aquel que te agrade para romper la espiral del mal en tí: respondiendo a un mal con un bien.

- De manera realista, pues no te pide que perdones y olvides; sino que "recuerdes" la esclavitud de vivir sin perdonar y cómo sólo Dios te salva.

No sé si te has perdido en todo esto. Pero Dios te perdona lo que tú no te perdonas. Sana el tí todas las heridas anteriores con la fuerza de su poder. Así que ¡deja ya de automedicarte!, y ve al médico que puede curarte. A ese Dios que te conoce de arriba a abajo y puede deshacer en tí la ofensa, la herida, la desesperanza.

No descartes este año mirar a Cristo en la cruz y sentir que su gesto de amor también fue por tí, que fue por amor y que descendan sobre tí las palabras de Jesús (yo te perdono) de boca de un sacerdote que perdona todo en tí, te hace nuevo y te lleva a amar a los demás. Y luego, canta. Canta como Francisco: *Alabado seas Señor por los que perdonan....*

Bibliografía.

Piet Van Breemen, **Lo que cuenta es el amor** (*Cáp. Padre, perdónalos*).

Leyenda Tres Compañeros 41 (*Cómo se perdonaban los frailes entre sí*).

Espejo de Perfección 51 (*Cómo deshacer una ofensa*).

Anónimo de Perusa 24 (*Cómo los frailes perdonaban a aquellas personas que les habían ofendido mientras predicaban*).

Segunda Vida de Celano 31 (*Cómo se Fray Bernardo se dio cuenta de cómo afectaban a los demás sus críticas*).

Segunda carta de San Francisco a Todos los Fieles 11-12 (*El perdón que nos da Cristo*) y **2CtaF 22** (*El sacramento de la penitencia*).